

IHS

PÁGINAS ESCOLARES



Julio 1918

ALMACENES

LA SIRENA

GIJÓN

TEJIDOS Y NOVEDADES
Corrida, 86 y 88



ALMACEN DE PAÑOS
Corrida, 93

GRAN SURTIDO EN PAÑERÍA DE CABALLERO Y LANERÍA PARA SEÑORA
La casa más popular de la Provincia,

IMPRESA

LA INDUSTRIA

— FÁBRICA :—
DE BOLSAS

LINARES RIVAS, 11, 13 Y 15. TELÉFONO 262. CASA FUNDADA EN 1870

GIJÓN

TRABAJOS PARA EL COMERCIO, LA INDUSTRIA Y LA BANCA. EDICIÓN DE OBRAS, FOLLETOS,
REVISTAS, MEMORIAS, PERIÓDICOS, SOBRES Y CARTAS, ESTADOS, TALONARIOS,
ABONARÉS, RECIBOS, CHEQUES, CARNETS, TARJETAS, &., &.

==== : : PAPELES DE CELULOSA, MANILA Y CONFITEROS : : =====

LAS CAMELIAS

TEJIDOS — SASTRERÍA — MERCERÍA
SAN BERNARDO Y JOVELLANOS GIJÓN

Temporada de verano

EXTENSA COLECCIÓN EN TERCIOPELOS, PAÑETES Y
GABARDINAS PARA VESTIDOS DE SEÑORA

GRAN SURTIDO EN PARAGUAS Y

==== Preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía =====

GÉNEROS DE PUNTO A PRECIOS INVEROSÍMILES

Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros

Confeción esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden,
.... garantizando la perfección de las prendas

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad

LAS CAMELIAS:— San Bernardo y Jovellanos (Gijón)

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

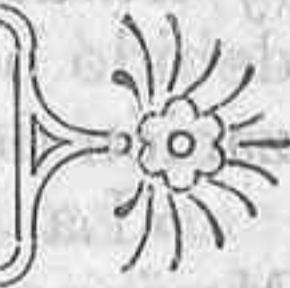
PARA LOS ACTUALES Y ANTIGUOS ALUMNOS DE LOS COLEGIOS DE LENGUA CASTELLANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS



Año XV.

Gijón, Julio de 1918

Núm. 170



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: Un año 6 pesetas.—Extranjero: Un año 7 pesetas

SUMARIO

TEXTO.—Nuestro número extraordinario.—Bibliografía.—Sección Piadosa, *Zaram*.—Un consejo de excepcional importancia.—Cantina escolar del Niño Jesús.—Granos de incienso.—Notas históricas, *Jesús Arias y Chantres*.—Sección literaria, *A. de Urquiola*.—Adiós a la infancia, *Angurio Salgado*.—El aeroplano, *Garcés de Montejo*.—Sección científica, *José M. Núñez*.—Ecos de los colegios, *Un bachiller*.—Correspondencia.—Variedades, *M. Perdomo*.

GRABADOS.—Habana, dos grabados.—Gijón, en la cantina escolar.—Zaragoza.—Escenas de la guerra, dos grabados.—Rep. Argentina, Santa Fe.—El sueño de Joaquín, dos grabados.—Gijón, cuatro grabados.—El aeroplano.—Gijón, Francisco Jaureguizar y Emilio Fernández.—Tres figuras.—José M. Concejo Nuñez.—Orduña, dos grabados.—Vigo.—Buenos Aires.

NUESTRO NÚMERO EXTRAORDINARIO

Nos referimos al que pensamos ofrecer a nuestros lectores con ocasión del XII Centenario de la batalla de Covadonga.

Las dificultades con que necesariamente habíamos de tropezar en las actuales circunstancias, las ha salvado una feliz idea que se expuso, se discutió y se aprobó en la última sesión de la Junta Directiva de la Congregación Mariana del Colegio de Gijón.

Esa feliz idea, vedla expuesta en la siguiente circular que dicha Junta, por medio de tres de sus miembros, dirigió a sus compañeros:

CONGREGACIÓN MARIANA

del

COLEGIO DE LA INMACULADA

GIJÓN

«Querido compañero: Muy recientes están todavía en nuestras mentes las gratas impresiones que recibimos en nuestra memorable peregrinación a Covadonga.

«Ellas nos han sugerido una idea que no dudamos acogerá Vd. con benevolencia y generosidad, y que secundará como buen colegial del Colegio de la Inmaculada, como entusiasta devoto de la Virgen y como ferviente patriota.

«Nos ha parecido que un número extraordinario de PÁGINAS ESCOLARES, lo más artístico y elegante que permita el resultado de esta iniciativa, avalorado por prestigiosas firmas de exalumnos y adornado por multitud de variados y multicolores grabados, sería un precioso y perenne monumento de nuestra devoción a LA SANTINA, y, a la vez, de nuestro acendrado patriotismo.

«Pero no se le oculta a Vd. la crisis porque atraviesa actualmente toda la prensa, y que, forzado por ella, se tuvo que tomar el doloroso acuerdo de suprimir al año tres números de PÁGINAS ESCOLARES, mientras duren las actuales circunstancias. Sería, pues, sueño irrealizable pensar en números extraordinarios contando solo con los recursos ordinarios suministrados por los ingresos de la Revista.

«Por eso nos ha parecido recurrir a

todos los alumnos y exalumnos asturianos del Colegio de la Inmaculada, suplicando contribuyan con lo que buenamente puedan (y tratándose de actuales alumnos con el debido beneplácito de sus padres) a la realización del proyecto que acariciamos.

»La Junta Directiva de la Congregación Mariana del Colegio de la Inmaculada, en su sesión clausural del 23 de Mayo último, al tomar este acuerdo, resolvió también, por unanimidad, abrir esta como colecta destinando de su Tesorería LA CANTIDAD DE VEINTICINCO PESETAS, para el proyectado número extraordinario de PÁGINAS ESCOLARES.

»Esperando tenga en Vd. buena acogida nuestra proposición, nos es grato manifestarle la expresión de nuestro sincero agradecimiento. — *Luis E. Bonilla*, Brigadier y Prefecto. — *Manuel Junquera*, Sub-brigadier de la 3.^a División y Primer Asistente. — *Luis E. Caneja*, Cuestor de Pobres y Secretario.»

Se trata, pues, de un obsequio filial a la Virgen y a la Patria; obsequio que, imperiosamente, estaba exigiendo el actual Centenario de una revista asturiana de un colegio asturiano. Se trata, además, de un obsequio que los alumnos y exalumnos del Colegio de la Inmaculada de Gijón, ofrecen á los demás lectores de PÁGINAS ESCOLARES en prueba del patriotismo que los anima y del sincero compañerismo con que quieren estrechar más y más los lazos que los unen con todos los alumnos de los colegios de la Compañía de Jesús de España y de América. Ved ahora el resultado de la iniciativa:

*Cantidades recibidas
para el número extraordinario de
PÁGINAS ESCOLARES.*

R. P. Enrique Carvajal, Provincial de la Provincia de León.	50	ptas.
R. P. Rector del Colegio de la Inmaculada.....	50	»
R. P. Prefecto de idem.....	25	»
Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de la Inmaculada.	25	»
Congregación Mariana del Colegio de la Inmaculada.....	25	»
D. José M. Alvarez Boves.....	25	»

D. Juan y Felipe Lantero.....	5	ptas.
» José González Moreno.....	2	»
» José González Parreño.....	2	»
» José Iriarte.....	2	»
» Eduardo Quintana.....	1	»
» Enrique Cepa.....	5	»
» Pedro y Tomás Botas.....	5	»
» Juan Sanz y Ares.....	2	»
» Enrique Espiniella.....	2	»
» Joaquín, Alfonso y Juan Velasco.....	5	»
» José R. de la Torre.....	1,95	»
» Valentín González.....	0,50	»
» Ignacio Soto.....	5	»
» José Soler.....	2,55	»
» Gumersindo y Luis Junquera.	5	»
» Ignacio Peláez.....	5	»
» Fidel Martínez.....	5	»
» Angel y Ramiro del Campo.	5	»
» Laureano Calvo.....	2	»
» Antonio M. Conde.....	5	»
» Enrique, Javier y Perfecto Migoya.....	5	»
» José S. Nachón.....	5	»
» Manuel, Juan y José Junquera.....	25	»
» Manuel Alonso.....	5	»
» José C. y Fernando Cienfuegos.....	2	»
» Severino Cadavieco.....	1	»
» Gonzalo Díez.....	2	»
» Benito Fernández Coya.....	6	»
» José M. Requejo.....	5	»
» Enrique y Fernando Cuervo.	10	»
» Amadeo y Gonzalo Alvarez.	100	»

(Continuará.)

Bibliografía.

Catálogo núm. 5 del Editor y Librero Pontificio Hijo de Miguel Casals. Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

El voluminoso catálogo que con fecha de Febrero del corriente año hemos recibido de la conocida casa editora mencionada, dice claramente lo mucho que en ella se trabaja para la difusión de buenas lecturas, así de propaganda católica, piedad, literatura, como utilidad para la enseñanza, y aun para consulta y ampliación de cualquiera carrera o profesión.

Contiene importantes obras del fondo de la casa y nutridísima lista de obras de surtido, excelentemente clasificado todo y dispuesto en forma de gran claridad para cuantos deseen consultar las obras que en él se contienen.

Lo remite gratis la casa Hijo de Miguel Casals a cuantos lo soliciten.

SECCIÓN PIADOSA

UNAS PREGUNTAS

Te las tienes que hacer tú a tí mismo, querido colegial, de vez en cuando, en la soledad de tu aposento, cuando cansado de jugar no sepas ya que hacer y te sientas invadir por el aburrimiento:

En lo que va de vacaciones ¿has cumplido los propósitos que llevabas de portarte como buen cristiano?

¿Cuántas veces has comulgado?

¿Frecuentemente?

¿Semanalmente?

¿Diariamente?

¿Vences el respeto humano acercándote a la sagrada mesa con las manos juntas al pecho, con los ojos bajos, compuesto y recogido, inspirando devoción a los que te miran? (1)

¿Eres realmente amigo de Jesús?

¿Lo has sido siempre?

¿Quieres serlo hasta la muerte?

¿Y a la Virgen, la quieres como la querías en el colegio, con candor, con sencillez filial?

¿Eres obediente a tus padres, cariñoso con tus hermanos, afable con los criados, cortés y educado con todos?

¡Dichoso de tí si puedes contestar que sí a todas estas preguntas.

.....
¿Lo has echado todo a rodar una vez que te has visto libre del santo yugo del colegio?

¿Te juntas con malos amigos?

¿Lees novelas malas, peligrosas?

¿Vas a teatros y cines?

¿Has dado algun disgusto serio a tus padres?

¿Se lo has dado a Jesucristo y a la Virgen?

¿Has abandonado en todo o en parte las prácticas piadosas que aprendiste en el colegio?

Si un sí desolador te sale del fondo del

alma ¡pobrecito! lo previó quizá tu P. Espiritual...; pero resuenen de nuevo en tus oídos las mismas palabras de aliento con que te tendió la mano más de una vez: ¡Arriba, arriba! levántate y anda! Jesucristo te convida con el perdón y te abre sus brazos amorosos. Corre a ellos sin temor. Gime, llora, ruega con fervor... y una vez más sentirás las dulzuras del arrepentimiento, gozarás de la amistad de Jesús y experimentarás que no son comparables con ella todos los engañosos placeres con que el mundo te pretende cautivar.»

Zaram.



Habana, Colegio de Belén
Acólitos de los 7 Domingos de San José.

UN CONGRESO DE EXCEPCIONAL IMPORTANCIA

Lo será para la educación religiosa de todos vosotros, queridos alumnos, el que va a celebrarse en Barcelona los días 18, 19, 20 y 21 del próximo mes de Setiembre: el gran Congreso Mariano-Montfortiano.

Con qué veras, con qué insistencia, con qué apremio se os recomienda y se os hace

(1) De algunos alumnos del colegio de Gijón sabemos que el día en que les toca comulgar por el LAUS PERENNIS, lo hacen con la cinta de congregante colgada al cuello.

practicar la devoción a la Virgen en nuestros colegios, bien lo sabéis vosotros; pero siempre son verdaderas aquellas palabras del P. Faber «Dios exige una devoción mayor, más extensa y sólida a su Santísima Madre.» Y no hemos de cejar hasta que esa devoción crezca tanto y nos invada tan por completo *que lleguen nuestras almas a respirar a María como nuestros cuerpos respiran el aire.*

Hay un modo de practicar la devoción a la Virgen sumamente atractivo, tierno, fácil y provechosísimo: es haciéndonos esclavitos de la Virgen.

Lo que esto quiere decir, no puedo yo detenerme a explicároslo ahora. Todo se hará Dios mediante. Lo que os digo es que el fin del Congreso Mariano-Montfortiano es estudiar, esclarecer y manifestar la importancia de la perpetua consagración a María o sea la *Santa Esclavitud Mariana* y que en una de las Secciones del Cuestionario a que han de someterse los trabajos del Congreso se propone este punto: «Quiénes pueden practicar la Santa Esclavitud: los niños, los rudos, los pecadores, los tibios, etc.»

De donde, confío yo muchísimo en que no faltará alguno que, de un modo muy especial se ocupe de vosotros para enseñaros cómo habéis de practicar esta tierna devoción; cómo habéis de haceros esclavitos de la Virgen que no acertéis a vivir sino a las

órdenes de vuestra buena Madre y excelsa Señora.

Rogad, rogad mucho a Dios por el feliz éxito del próximo Congreso Mariano-Montfortiano.

Cantina Escolar del Niño Jesús

Es la historia de la multiplicación de los siete panes, que se repite. ¿No es verdad, niños pobres?

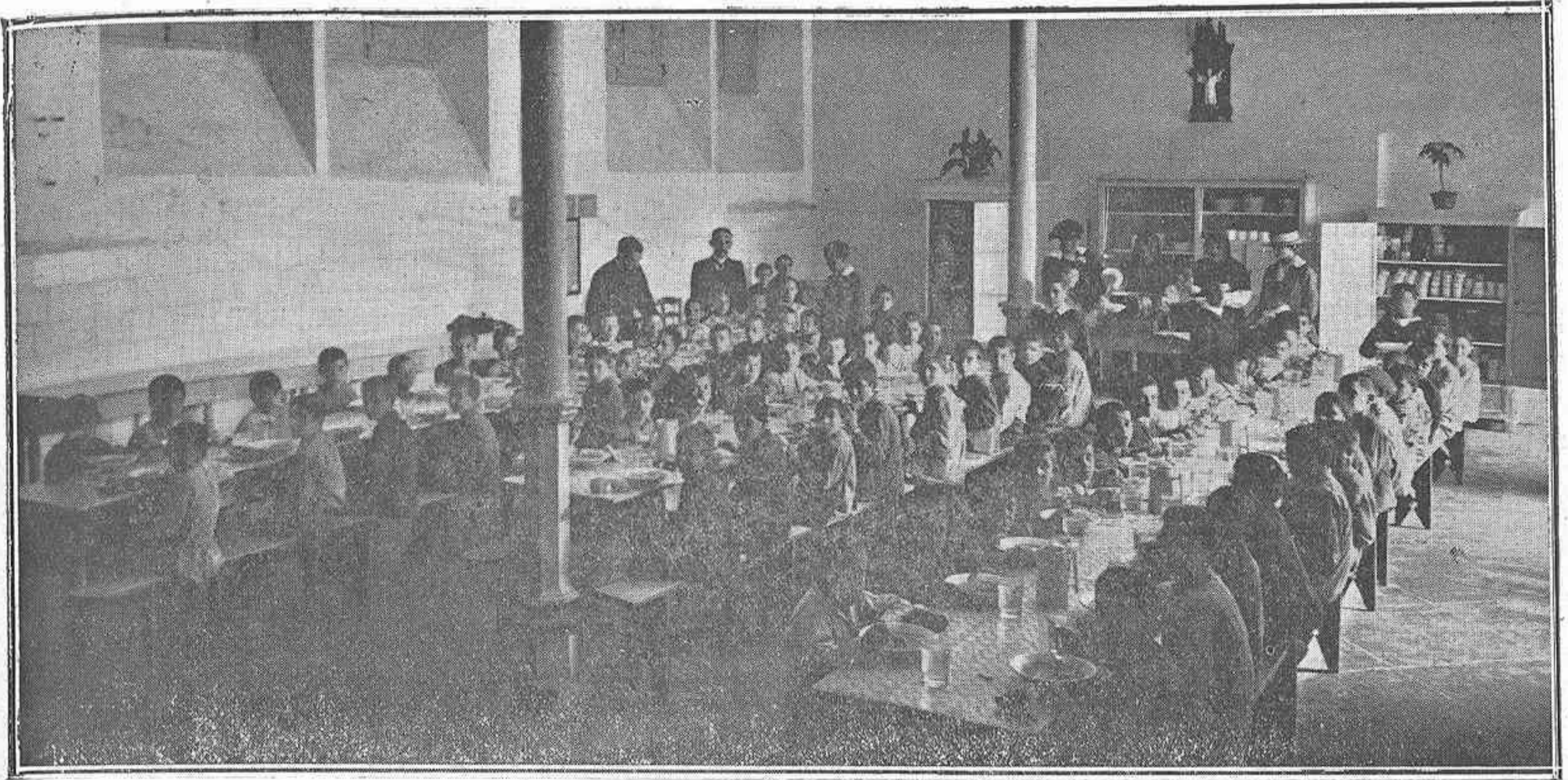
Jesús llevaba tres días en el monte, rodeado de aquella multitud que le seguía por todas partes con el afán de poner los enfermos al alcance de sus manos benditas. Había sanado ya infinidad de mudos, ciegos y cojos. Pero las provisiones se iban terminando, y Jesús, vuelto a sus discípulos, les dijo:

—Me da mucha lástima esta gente, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirles así hambrientos, no sea que desfallezcan en el camino.

Ya sabéis lo demás de la historia. Los apóstoles manifiestan grande alarma ante las pretensiones del Señor. ¿De dónde vamos a sacar pan, aquí en despoblado, para



Habana, colegio de Belén.—Acólitos de la fiesta del 1.º de año (1918)



Gijón.- En la Cantina Escolar

dar de comer a tanta gente? Pero el corazón de Jesús es muy grande, y con solos siete panes y su inmenso poder tiene más que suficiente para hartarlos a todos.

Ahora no es ya en las montañas de Galilea precisamente: es en la hacendosa y bella ciudad de Gijón, perla de las Asturias. Pero el caso es idéntico.

El invierno ha saltado rabioso de entre los hielos del Norte, y ha empezado a bramar sobre la tierra con voz de celliscas y vendavales: voz que al vibrar nerviosa en los recios vidrios de los hogares calientes, es agradable orquesta, aunque bravía, que acerca sabrosamente al fuego, y mueve en el alma un como lejano y amoroso murmullo de esperanzas y de recuerdos; pero al penetrar aguda y amenazante por las rendijas de las ventanucas pobres, es aullido de fiera, es largo y quejumbroso aullido que escalofría y entristece...

Del Colegio Popular de Nuestra Señora de Covadonga salen todos los días más de 300 niños pobres, que ahora en el mes de Diciembre, al congregarse allí, es como si se congregaran en torno del pesebre del Dios Niño... Jesús les ve salir un día y otro día... Y aquellos niños, al llegar a sus casas, con las carestías de esta guerra espantosa sobre todo, no han de encontrar siquiera un plato de sopa caliente, sino siempre la misma música del viento helado que penetra aullando por puertas y ventanas. ¡Y es muy triste el

aullar del viento fuera, cuando aúlla ya acurrucada el hambre dentro!

No podía ser de otro modo... «Me da mucha lástima de estos niños» —dijo Jesús. —Y levantó sus manos amorosas... y hoy son setenta y cinco caritas alegres las que sonríen en largas mesas a la hora de comer bajo la mirada del Divino Niño.

Tampoco faltaron sin duda apóstoles recelosos que se llenaron de alarma ante la idea de dar de comer a tantas boquitas. Pero la historia de la fundación de la Cantina Escolar en Gijón es un alto ejemplo de confianza en Dios, que han dado a las madres de los niños ricos dos damas distinguidísimas, modelo de madres, y que habéis dado también vosotros, queridos colegiales de Gijón, a los alumnos de otros Colegios.

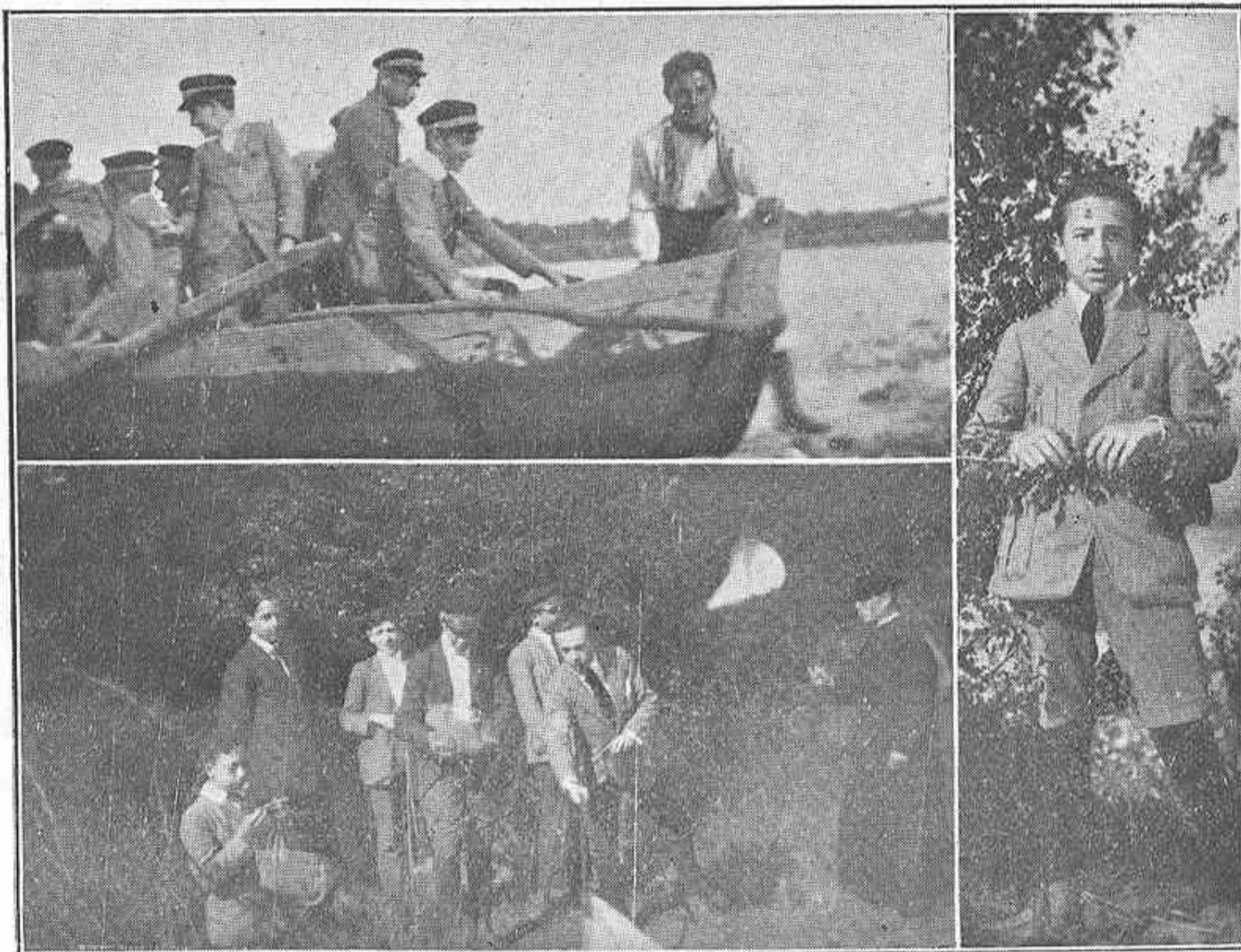
Los nombres de esas damas, madres de ejemplares alumnos también nuestros, deben quedar aquí para edificación de todos. Son D.^a Elisa Batalla, viuda de Riva, y D.^a Consuelo C. Jovellanos, viuda de González, quienes no contentas con allegar toda clase de donativos con esa insinuante y delicada diplomacia, propia y exclusiva de madres muy señoras, cuando se empeñan en conmover las cuerdas tiernas del corazón, ellas mismas se ocupan diariamente, y no lo tienen a menos, en servir a los niños de la Cantina por su mano.

«Muy Sr. nuestro: El invierno con sus rigores se presenta como nunca aterrador para

los pobres. En el Colegio Popular de Covadonga donde reciben educación unos 400 niños, vemos a diario que salen a sus casas y regresan muchos de ellos a la escuela sin haber tomado nada caliente, y gracias si alguno alcanzó un poco de pan. Hace tiempo suspiramos por poner una cantina escolar ¿Pasaremos también este invierno sin conseguirlo? Esperamos que no. Esto, como se comprende, supone algún gasto considerable. No ignoramos las dificultades que se nos presentan con la carestía de alimentos, pero también conocemos su caridad y desvelos por

el menesteroso. Hoy son los pobres niños los que por nuestra mediación piden un plato de sopa caliente.»

Así abordaban a sus amistades con elegante sencillez estas dos admirables señoras a 16 de Diciembre último. A 24 de Diciembre se inauguraba ya la cantina con cuarenta niños. Hoy son setenta y cinco, como hemos dicho; y hasta se sueña en un proyecto de pabellón en las afueras de la ciudad, que ha trazado galantemente el arquitecto Sr. Busto.



ZARAGOZA

- I.—Campo de los Congregantes. La llegada a la orilla
 II.—Cazando mariposas, con el P. Navás.
 III.—Un gallardo mozo, que formaba parte de la vanguardia del Campo de los Congregantes. (Véase PÁG. ESCOL. Junio 1918).

GRANOS DE INCIENSO

CÓMO PASO LAS VACACIONES

Un niño del colegio de Vigo escribe así a uno de sus profesores:

«Amado Padre: Todos los domingos estoy dado a explicar el catecismo junto a mi pueblo. Tengo muchos niños, cerca de 120. De estos, 20 saben hasta «quién dijo el Padre Nuestro»; 30 hasta el credo; 13 saben persignarse, y los demás no saben aún cual es su mano derecha. Parece que han vivido en un desierto. Figúrese si tenemos aquí chinos, antes de llegar a la China; aunque no dejo de reunir algo para los chinos. Para enseñarles la doctrina, gasto todas las semanas dos pesetas en estampas y otras cosas, y no sé cómo enseñarlos. Todo lo tomo con paciencia, así como Vd. la tuvo en mis estudios. Siempre que me incomodo pienso en Vdes. y con eso me calmo y sigo trabajando con estos niños pobres y abandonados.—M. B.

Sin comentarios. Incienso puro, pero de lo más aromático. ¡Que tengas muchos imitadores, rapaz!



Escenas de la guerra.—Perros esperando inútilmente la vuelta de sus amos

Los donativos llueven copiosos y muy enternecedores. Un niño rico que rompe la hucha para comprar un postre de dulces a los niños pobres. Cuatro hermanitos ricos que pagan la comida diaria a otros tantos huerfanitos sin pan. Otros que no se contentan con hacer el donativo, sino que quieren distribuirlo ellos mismos por su mano: que es añadir al donativo del dinero el donativo del amor, que vale mucho más, aun en la estima de los niños pobres.

Entre estos pequeños protectores no hemos de ocultar el gran consuelo que nos produce ver, en la hojita mensual *El Protector del Niño*, que la mayor parte son alumnos de nuestro Colegio. Todavía no hace mucho que tuve el gusto de asistir con un grupo simpático de ellos a una de las comidas de la Cantina. Y al ver el afán y la satisfacción con que servíais por vuestra propia mano a aquellos pobres niños pálidos que os miraban sonrientes, os lo digo ingenuamente, queridos colegiales, me parecísteis no solo bellos sino admirables.

Porque no es ya sólo el pobre niño pagano de la India o de la China el que enternece vuestro corazón y os arrebatara vuestras limosnas: es también el pobre golfillo o el pobre huerfanito, con quien tropezáis a cada paso en la calle, y que no suele excitar tanto vuestra compasión, aunque le tenéis más cerca,... o precisamente porque le tenéis más cerca. Y pensaba yo: Ahora el corazón del niño se abre fácil y espléndido al más

leve impulso, como el tierno capullo del rosal al soplo de la brisa: ¿porqué los niños llegarán a hombres?: ¿o porqué, al adquirir juicio y entendimiento de hombres, no sabrán conservar corazón de niños?...

Notas Históricas

Un episodio de la vida del P. Lacordaire

Al leer, en una hoja del Calendario, estas palabras de S. León Magno: «Los santos temen más las prosperidades que las tribulaciones» me vino a la memoria el siguiente recuerdo del P. Lacordaire, que nos transmite con fidelidad M. Bougaud, Vicario General de Orleans único testigo del hecho, a últimos del Otoño de 1853.

«Acababa de celebrar misa, dice, en la capilla de la Visitación de Dijón, donde era Capellán, cuando, al volver a la Sacristía ví al P. Lacordaire sentado en un sillón.

Creyendo que deseaba celebrar, me quité a prisa los ornamentos, cuando veo que se me acerca diciendo: ¿Tiene V. la bondad de oirme en confesión? Aunque asombrado y confuso, por ser yo tan joven y el P. Lacordaire orador, que estaba en el apogeo de su gloria, no vacilé un momento y lo conduje al gabinete de estudio, donde se arrodilló a mis pies, antes que yo pudiese ofrecerle un reclinatorio.

—Voy a Tolosa, me dijo, con la esperanza de fundar allí una casa de nuestra orden; y maravilla sería que pudiésemos vencer los obstáculos que a ello se oponen. Mas, un medio me ha salido bien otras veces, y es vencer a Dios humillándome. Por eso, le ruego que tenga a bien oír la confesión de mis faltas, no solo desde hace ocho días, que me confesé la última vez, sino desde mi niñez.

Comenzó, pues; y creo no faltar al sigilo sacramental si digo, que me contó la historia de toda su vida, confesando todas sus faltas de niño, de joven, de sacerdote y de religioso con tal humildad, arrepentimiento y fervor que rayaban en lo extraordinario.

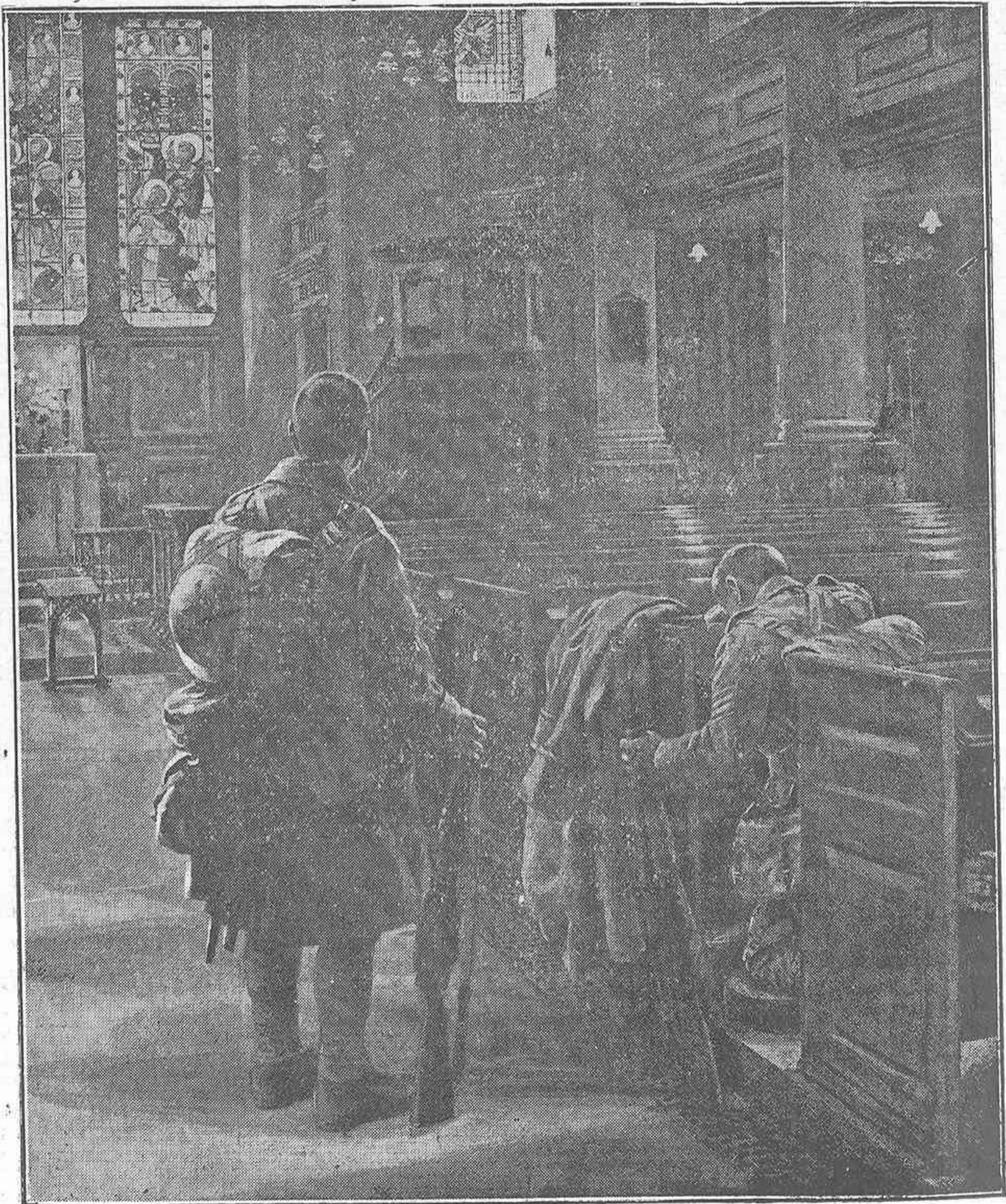
Sin poderlo remediar, en aquellos instantes sentía yo vivos deseos de que semejante

acto, capaz de conmover profundamente a las almas y de inspirarle horror al mal, no quedase sepultado en el olvido. Terminado que hubo la confesión, sin más permiso, se arrojó a mis piés, besándolos muchas veces y llamándose miserable y digno de ser humillado.

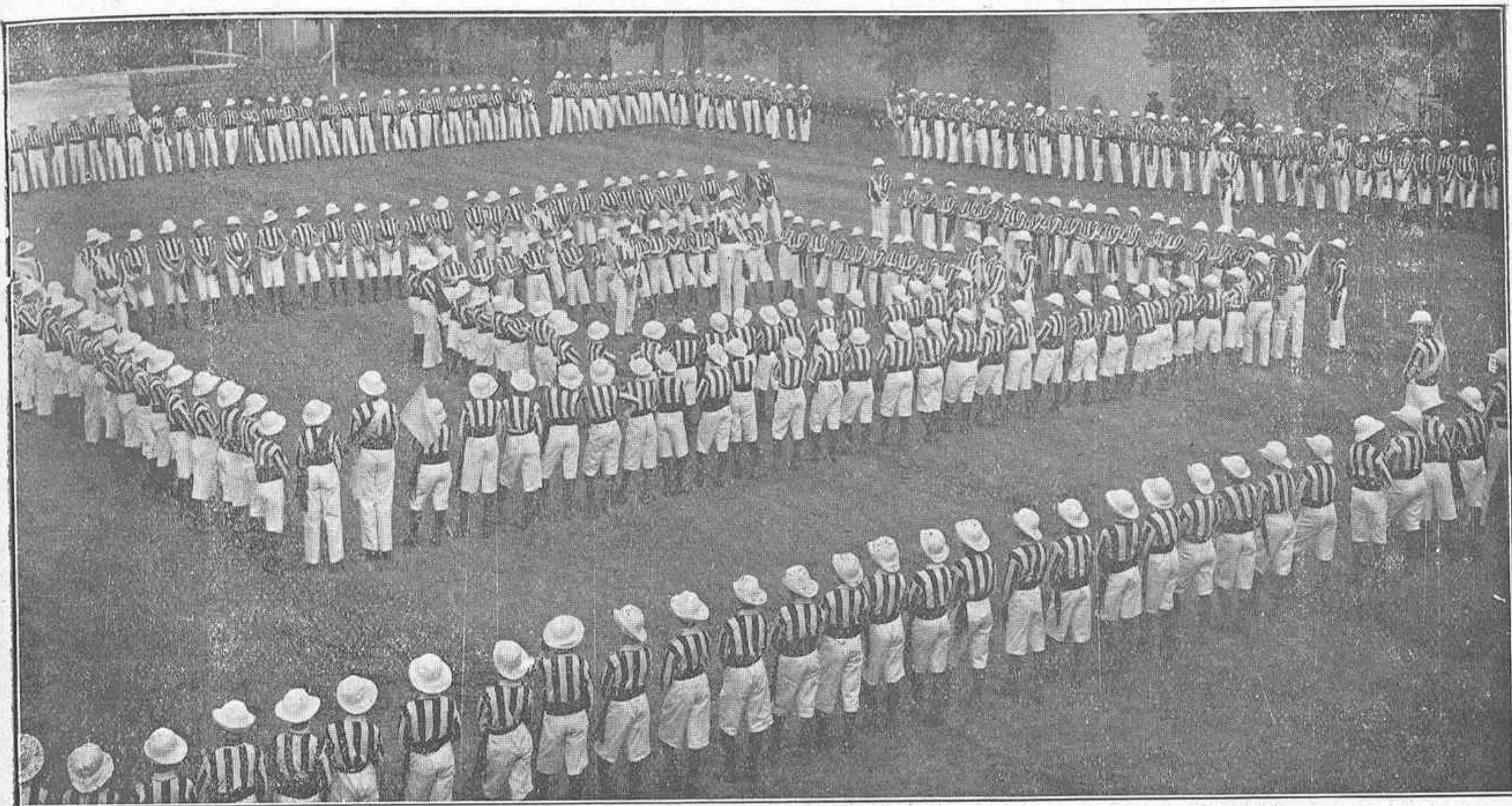
Yo, profundamente conmovido, lloraba al observarlo; y entonces me dijo:—ahora voy a pedirle a V. un favor, que no puede menos de otorgarme.

No sospechando yo lo que podría ser, le respondí: después de lo que ha pasado entre nosotros, ¿qué puedo rehusarle?

—Bien dice V., replicó, después de esto V. no me negará nada. Y diciendo y haciendo sacó del hábito una disciplina, formada por fuertes correas de cuero, y me dijo: Lo que



Escenas de la guerra.—El secreto del valor



República Argentina, Santa Fé.—Discurso inaugural del Acto de gimnasia del colegio de la Inmaculada

le pido son 100 golpes de disciplina. Al oírle me quedé sin ánimo; mas él seguía mirándome en ademán suplicante.—No; jamás haré yo eso repliqué.

—Padre mío, hijo mío ¿me niega V. eso? Y fué tal su mirada y el tono de la voz al decir: «Padre mío, hijo mío»... que nunca los olvidaré. Cogí, pues, la disciplina ¿por qué no ¿porqué impedir que aquel gran hombre creciese más humillándose? ¿Porqué no contribuir a que aquel santo religioso, saciase la sed de sufrir que le devoraba?

Como el P. Lacordaire era muy nervioso y en extremo sensible, a los quince o veinte golpes comenzó a gemir profunda y suavemente, sin cesar hasta el fin. Quise detenerme; mas no lo consintió él, teniendo que cumplir hasta el cabo mi sangriento oficio.

Luego se levantó, y, echándome los brazos al cuello, me abrazó y dió licencia para echarle en cara sus faltas y para contarlas a quien quisiera, declarando que me autorizaba para humillarle y castigarle, siempre que quisiese.

Excuso decir cómo estaba yo. El que no se conmueva profundamente con tales escenas no merece presenciarlas.

Como quería ocultarse, lo conduje a la estación por caminos extraviados, y en todo el trayecto no cesó de hablar del sufrimiento voluntario, de la necesidad que de él tienen las

almas y de la imposibilidad de hacer nada de provecho sin la humillación y el dolor. Ya tardaré yo en olvidar aquella hora que pasamos juntos entre el rodar de los omnibus y los monótonos gritos de los factores que expiden los equipajes. Nunca paso por allí, sin conmoverme, ni entro en Dijón sin recordar una de las efusiones de almas más elocuentes que se pueden oír en la vida.

Hasta entonces, conocía yo al P. Lacordaire como escritor y orador; aquel día conocí al religioso, al sacerdote, al santo, al hombre escogido por Dios para renovar la Iglesia de Francia en la primera mitad del siglo XIX.

Escribo esto, once años después del suceso y cinco después de la muerte del P. Lacordaire; y como lo cuento bajo palabra de honor, dispuesto estaría a hacerlo, si preciso fuere, con juramento.»

Justo Arias y Chantres.

Congregante y alumno del 4.º año del colegio de Vigo



SECCIÓN LITERARIA

El sueño de Joaquín



LA muerte de Gabriel había dejado grabada en el ánimo de Joaquín una impresión imborrable de pena, de miedo, de terror...

Desde aquel tristísimo día en que su mamá, anegada en llanto, le llevó a la capillita de la Virgen, a ver y besar a Gabrielito vestido de blanco, coronado de rosas, con las manecitas cruzadas

ante el pecho, tendido en una caja blanca, sin luz en los ojos, sin brillo en los labios, sin voz en la boca..... en una palabra, ¡muerto! desde aquel día ¡qué triste era la vida de Joaquín!

Ocho días antes corrían y jugaban juntos en el jardín; no tenían amigos. Su mamá les había enseñado a quererse tanto, que jamás echaron de menos la compañía de ningún otro camarada.

Para Gabriel, niño de ocho años, no había en el mundo más que Quinito y para Joaquín, mocito de diez, nada había en la tierra como Gabrielito; y para Joaquín y Gabriel no podía haber prenda más digna de amor que aquella que los hacía tan felices, su mamá, joven viuda de veintinueve años a quien Dios llevaba hacia el cielo por la senda más corta y más segura: por la senda del dolor.

Cuando Joaquín se acercó a besar la frente de Gabriel ¡Gabrielito! exclamó instintivamente; pero ni los ojitos de Gabriel se abrieron para mirarle, ni sus labios se movieron para sonreírle, ni su boca para responderle. Depositó un beso en su frente, y la halló fría... Tuvo miedo... Dejó escapar un sollozo; se retiró; asióse a las faldas de su mamá y repitió varias veces con el mayor desconsuelo: ¡ha muerto! ha muerto Gabrielito!

Pero no paró aquí todo; la idea de la muerte se dibujó y grabó tan hondamente en la imaginación de aquel niño, con colores tan negros, tan siniestros, que Quinito vivía, sin poderlo remediar, bajo la impresión de un terror pánico que iba minando sordamente su salud. Tornóse pálido; perdió el apetito; sus ojos denunciaban tristeza y temor. Por las

noches era preciso que mamá permaneciese junto a él hasta que quedase dormido, y aun así frecuentes noches se despertaba dando gritos de espanto y llamando a voces a su mamá.

¡Imposible! exclamaba esta en el colmo de la de la amargura y de la desolación, Joaquín no puede vivir así mucho tiempo. Dios me lo quiere llevar también. Y postrándose ante un crucifijo: «Lo que Vos queráis, Señor, decía, pero padezca yo en su lugar; él es inocente..... es niño y sufre horriblemente.....» Bajó los ojos y no continuó, porque la imagen de Cristo que ante sus ojos tenía la hizo caer en la cuenta de que no hay cosa tan sublime como la inocencia padeciendo y muriendo en una cruz.

¡Mamá! mamá! gritó Joaquín incorporándose en el lecho. Despertó ella sobresaltada; miró al reloj..... eran las tres de la madrugada. La pobre señora, abrumada con el peso de tantos sinsabores, rendida de fatiga, había quedado profundamente dormida en el sofá junto a la cama del niño. Observó con sorpresa que el rostro de Joaquín no reflejaba, como otros días, las angustias de un espíritu espantadizo..... No lloraba.... no era fatigosa su respiración; y aquel mismo grito extemporáneo no parecía grito de terror, sino desahogo de un júbilo intenso e irresistible.

Antes de que se diera perfecta cuenta de este fenómeno, ya Joaquín había saltado de la cama y posado sus rodillas en las rodillas de su mamá y rodeado su cuello apretadamente con ambos brazos cubriéndola al mismo tiempo de besos y exclamando: «¡mamá! mamá! ya no tengo miedo a la muerte! qué viaje más largo! qué lindo!.....»

Pero hijo, qué te ocurre? preguntaba ella fluctuando entre la alegría y el temor: la alegría, porque era imposible sustraerse a la que forzosamente comunicaba el niño con aquellas inusitadas expansiones; el temor, porque se le ocurría que Joaquín había podido llegar, a causa de sus continuos sobresaltos, a una completa enajenación mental; y ¡ah! entonces sus desdichas habrían llegado al colmo.

—Escuche, mamá, escuche. continuaba el niño. Ella lo sentó sobre las rodillas y él comenzó así su relato:

Mamá, así que me quedé dormido, se abrió esa ventana y entró por ella un ángel preciosísimo, blanco como mi palomita, mamá, con unas alas brillantes, majestuosas, largas..... tanto que al entrar las extendió y y tocaba con las puntas de ellas en las dos paredes del aposento. Yo tuve miedo al principio; pero el ángel se me sonrió..... Si le hubieras visto, mamá, ¡qué lindo, qué amable! Y enseguida me dijo: «Joaquín, ¿quieres dar conmigo un paseo?—Sí, le dije. El entonces me cogió y me

puso sobre sus espaldas en medio de las dos alas y salimos volando, mamá.

¡Qué velocidad! volábamos millones de ks. por minuto..... La mamá de Joaquín no pudo contenerse y soltó una carcajada. Pero el niño la atajó con suma seriedad diciéndole: Créame, mamá, me lo decía el ángel. Como que muy pronto estuvimos a vista del sol y yo pude admirar su grandeza incomparable, su brillo deslumbrador. Y esas que desde aquí aparecen como manchas, ¡si vieras qué boquerones! Por el menor de ellos cabría perfectamente una granada tan grande como toda la tierra.

Y seguimos volando, volando, arriba y más arriba, hasta que llegamos a divisar un resplandor tan grande y tan peregrino, que yo le dije al ángel:

¿Será ese el cielo?—No niño, me respondió, el cielo está mucho más lejos aún. ¿No has oído hablar de alguna estrella mayor y más resplandeciente que el sol?—Sirio, le contesté.—Pues estás frente a Sirio.

¡Si vieras mamá qué grandeza! qué fuego! qué resplandor! Si Dios la pusiera unos momentos donde está el sol, quedaríamos ciegos, ofuscados con su luz, y pronto moriríamos asfixiados con su calor.

Allí nos paramos, y el ángel me dijo: ¿bajamos Joaquín? porque ahí es nada la distancia a que estamos de tu casa. Pero mira, mira..... Y miré más hacia el cielo y ví bajar, primero un puntito blanco brillante, brillante..... luego creí que era otro ángel que volaba hacia nosotros veloz como el pensamiento, y finalmente..... ¿a que no adivinas quién era mamá?

La señora escuchaba con embeleso el relato de aquel sueño tan gracioso y bendecía interiormente a Dios que le había dado un niño tan cándido e inocente; pues sólo los niños buenos e inocentes sueñan con los ángeles y los ángeles sólo con tales niños tienen sus entretenimientos.

Su corazón de madre latió fuertemente a la última pregunta, y aunque era un sueño lo que oía, presentóse a su imaginación con viveza una realidad, una imagen que conservaba fresca e imborrable. No se atrevió a pronunciar su nombre y fingiendo serenidad y despreocupación respondió con una sonrisa: pues, ¿qué sé yo?

—Pues era Gabrielito, mamá, el mismo Gabrieli-



Se abrió esa ventana y entró por ella un ángel preciosísimo...

to. No tenía alas; pero volaba como si las tuviera. Vestía traje de seda blanquísimo, cuajado de estrellitas, que debían ser diamantes y perlas de muchísimo valor. Llevaba un ceñidor azul, azul como el manto de la Virgen.

¡Cómo lo ví, desfigurado, tendido en la caja, y cómo lo veía ahora tan risueño, tan hermoso....! Blanquísimas tenía las manos, blanquísimo el rostro; pero además brillaba todo él como una nube blanca y apacible y hermosísima que no se puede explicar, mamá. Y me llamó como me llamaba cuando jugábamos en el jardín.—¡Quinito, Quinito! me dijo abrazándome ¿quieres venir conmigo al cielo? por qué tienes tanto miedo a la muerte? Es como una ilusión. Es como una puerta fea, pintada de horribles fantasmas, que dan miedo; pero se abre la puerta, pasa uno al otro lado y..... ¡qué de encantos y de bellezas! qué dicha más grande!

—Ven con nosotros hasta mi casa, le dije yo; damos un abrazo a mamá y después voy contigo, Gabriel.

—No, Joaquín, me dijo, yo no puedo hablar a mamá, pero dile de mi parte.....

Aquí se turbó visiblemente el niño sin atreverse a continuar; clavó los ojos en los de su madre como indagando el efecto de su súbita interrupción, y temiendo le hiciera alguna pregunta comprometedorá continuó resueltamente:—Le dices que aún no es tiempo de que vengas a hacerme compañía.....

—Pero, bajemos, bajemos, dijo entonces mi ángel, y comenzamos a bajar de estrella en estrella.

con rapidez vertiginosa. Pronto dimos vista a la tierra, muy pronto divisamos las aguas del mar y en pocos segundos estuvimos en América.—A Buenos Aires! dijo Gabriel, a casa de tío Alberto y de Elisa y Javierito. Y por la rendija de una ventana penetramos primero en el aposento de mis primos y los tres les dimos un beso en la frente y después entramos en el de tío Alberto. Nos pusimos a mirarle y Gabriel dijo: «¡Tío! conviértase pronto porque muy en breve morirá.» Y salimos de allí como una exhalación y en tres minutos nos hemos plantado aquí. ¡Ya se han marchado, mamá! Lástima que no los hayas visto!

¿Ves por qué no tengo miedo a la muerte? Y volvió a abrazar y besar a su mamá, ebrio de júbilo y de felicidad.

Pero su mamá deseaba vivamente satisfacer una curiosidad que aquella interrupción súbita del niño había despertado en su alma. Acometióle, pues, con ademán suplicante, pero resuelto:—«Anda, Quinito, dime todo lo que te dijo Gabriel; no me ocul-



Bajemos, bajemos. dijo entonces el ángel...

tes nada..... y separó de su rostro el rostro del niño y, cogiendo entre los dedos los tupidos mechones de su blonda cabellera, se puso a componérselos pasándolos por detrás de la oreja, mientras aguarda-

ba con avidez la respuesta. No se atrevió Joaquín a responderle cara a cara..... Con el brazo izquierdo echado al cuello de su madre, acercósele al oído y le dijo: «Dí a mamá de mi parte que la espero, que muy pronto nos volveremos a ver.»

Simuló la señora una carcajada y dijo al niño: ¡Qué sueños más raros tienes, Quinito! De todos modos, mira cómo te quiere el ángel de tu guarda. El es sin duda el que te ha hecho soñar sueños tan lindos y te ha quitado el miedo a la muerte. Duerme ahora, hijo mío, que aún es muy tempranito, y luego por la mañanita iremos a comulgar y a dar gracias a Dios porque nos quiere tanto.

Joaquín se volvió a acostar; pero no pudo dormir ni un minuto. La señora se alejó a su habitación profundamente conmovida y preguntándose a sí misma: ¿será cierto? será un aviso paternal de Dios? será posible que muy pronto esté yo con Gabriel?..... Levantó sus ojos y los fijó en la hermosa estatua del Corazón de Jesús que tenía en su aposento sobre una consola adornada a guisa de altar devota y artísticamente. Permaneció de rodillas largo rato en profundo recogimiento; echó luego mano de un devocionario y rezó con fervor: «Señor, Dios mío, desde ahora acepto gustosa y de todo corazón, como de vuestra mano, cualquier género de muerte que me queráis reservar, con todas sus angustias, penas y dolores.»

Han trascurrido dos meses. La casa de Joaquín está inundada de gente..... Vienen a despedirse de su mamá..... vienen a consolarle, pues muy pronto quedará huerfanito, solo en el mundo, sin padre, sin madre, sin hermanos. ¡Pobrecito! dicen todos, tan niño y tan desgraciado. Pero es lo cierto que él no se tiene por infeliz. Acaban de administrar a su mamá los últimos sacramentos; el médico se retira anunciando un desenlace fatal muy rápido, y él, sin embargo, no acierta a llorar. Tan feliz y dichosa la considera. Lleva muchas horas junto a su lecho y madre e hijo no saben hablar sino de Gabriel. Y Quinito, a cada síncope de la enferma, levanta los ojos al cielo creyendo ver a los amigos de su sueño que, sin duda vendrán a recoger el último suspiro de su mamá.

El Corazón de Jesús reservaba a esta otro consuelo más para hacer su muerte más dulce y más preciosa.

—Carta de Buenos Aires, mamá, le dijo Joaquín mostrándole una que acababa de entregar el correo.—Léela, hijo mío, repuso la enferma con voz apenas perceptible.

Joaquín leyó así:

Buenos Aires, Junio etc.

Querida Amelia: Ayer, último día de Mayo, fué servido Dios de dejarme solita con mis queridos

hijos, llevándose para sí a Alberto, tu hermano y esposo inolvidable mío. No te extrañe que te hable así; porque abrigo la firme esperanza de que nuestro Alberto, objeto de tantos y de tan continuos temores y sobresaltos, se ha salvado. Su muerte, ha venido rodeada de tan misteriosas, tan consoladoras circunstancias, que yo, viuda infortunada, que sé medir la hondura del abismo en que me ha dejado, no acierto a llorarle, y me siento, casi a pesar mío, embriagada de consuelo y de felicidad.

Figúrate que como hace cosa de dos meses, no bien nos sentamos a desayunar, Elisa y Javierito empiezan a alborotarnos diciendo que han visto en sueños al pobre Gabrielito, que venía acompañado de un ángel y de tu Joaquín. Observé que Alberto los escuchaba con no menor turbación que interés; pero cual no sería mi asombro cuando después del desayuno me llama a su despacho y me dice: «¿Sabes, Luisa, que esto pica en misterio? Has oído el sueño de los niños? Pues, yo he tenido el mismo. Más; Gabrielito me ha dicho estas terribles palabras: «Tío, conviértase pronto, porque muy en breve morirá.» ¿Qué te parece Luisa?—Yo le repuse: Los sueños, sueños son; pero quién sabe si este es el último aviso que Dios te envía. Por Dios, Al-

berto, no echés en saco roto las palabras de tu sobrinito, puesto que nada pierdes en ello, y ganarás en cambio muchísimo.

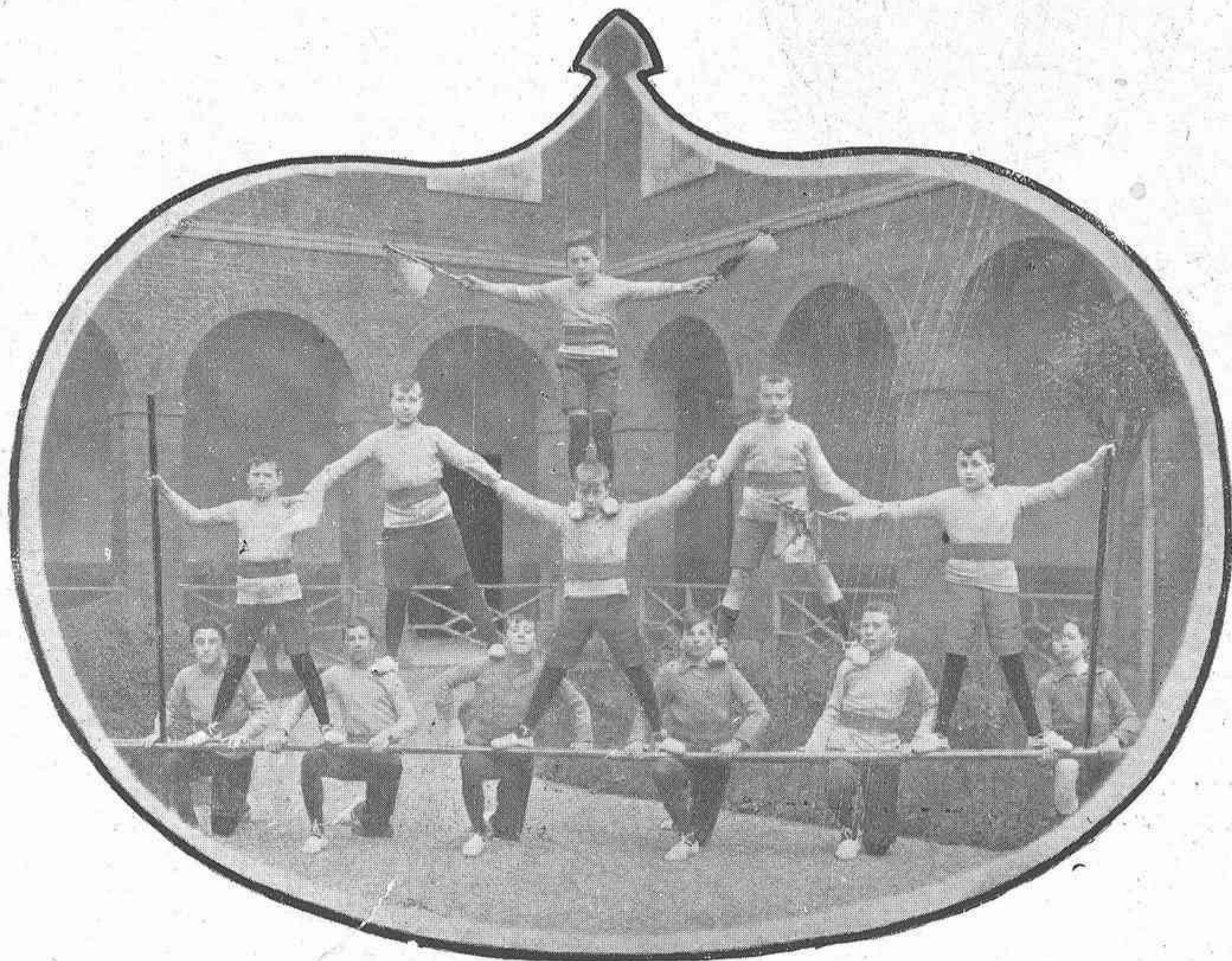
Figúrate si estaría yo loca de contento aquella noche, cuando después de tan largo olvido de Dios, rezó con nosotros el Santo Rosario tras una larga y sincera confesión que hizo con un P. Capuchino: figúrate si mi dicha reconocería límites al verle desde aquel día completamente retirado del mundo y entregado al recogimiento y a las prácticas piadosas, y finalmente, figúrate si puedes, el colmo de mi felicidad al verle morir ayer tranquilo como un santo, estrechando el crucifijo con la ternura de un niño y repitiendo sin cesar: «Soy feliz, Luisa. soy feliz; esto lo ha hecho Gabrielito.»

Mis niños tampoco lloran. Jamás pude imaginarme que cupiera tanta paz, tan profunda dicha en una morada de la muerte.

Ambos te envían muchos besos. Otros tantos, de mi parte para Quinito.

Tu hermana, *Luisa*.

Mientras el niño leía la carta, su mamá abrazaba con efusiones de verdadero fervor y profunda gratitud el santo crucifijo. Apenas la terminó volvió ella su rostro lívido y fijo una mirada vaga, la



Gijón.—La Pirámide.— Del Acto de Gimnasia del 5 de Mayo de 1918

última de su vida, en Joaquín: «Muero feliz, adiós, Joaquín.» Inclino suavemente la cabeza, movió los labios para pronunciar un nombre que no se oyó, pero que claramente se vió ser el de JESUS y entregó su alma plácidamente a Dios.

Joaquín es hoy un venerable religioso de níveas canas, que cual otro Simeón, suspira por el día feliz de su partida para la eternidad. Es muy amigo de los niños, y si alguno de ellos manifiesta temor de la muerte les refiere su sueño y les repite las palabras de Gabrielito: «No hay por qué temer la muerte como no estéis en pecado. Para los niños buenos la muerte es como una puerta fea pintada de horribles fantasmas que dan miedo; pero se abre la puerta, pasa uno al otro lado y..... qué bellezas! qué encantos!..... un cielo que no se ha de acabar jamás, jamás.

N. de Urquiola.



Adiós a la infancia

«AL SALIR DEL COLEGIO»

Sólo un adiós cual la postrer fragancia,
Que, al asomar el fruto, da la flor
Moribunda en su cuna de abundancia;
Quizá un adiós simbólico a la Infancia,
Pero a sus glorias... no.

Triste del que en los mágicos dinteles
De la encantada juventud, al ir
A coronar su frente de laureles,
Huella las azucenas y claveles
De sus triunfos de abril!!!

Triste del que en el mar alborotado
De loca mocedad suelta el bajel,
De su primera fe desarbolado,
Sin el áncora fiel de algún sagrado
Recuerdo de niñez!!!

Hoy, que al reir de un sol de primavera,
De esta mansión dejamos el umbral,
Que dió a la flor de nuestra edad primera

Calor de santuario y placentera
Lumbre de dulce hogar,
Hoy que, florido el mástil, al süave
Soplo de la risueña juventud,
Sale airosa del puerto nuestra nave
Por el mar de la vida, como el ave
Por abismos de luz.....;

Queremos venturosa mercancía
De infantiles recuerdos recoger;
Llegad santos recuerdos a porfía,
Vengan para la lucha de algún día
Refuerzos de niñez!!

Dulces memorias de la edad temprana,
Defensa habéis de ser de corazón,
Que en las tormentas de la vida humana
Acaso pueda al *hombre de mañana*
Salvar el *niño de hoy*.

Alimentada con recuerdos arde
La antorcha de inocencia virginal;
Feliz mil veces quien su lumbre guarde,
Y al llegar las tinieblas de la tarde,
La tenga ante su altar!!

Feliz, quien, al mirar cómo vacila
Su templo de virtudes juvenil,
De la gloriosa bóveda, que oscila,
Aun ve colgar la lámpara tanquila
De su amor infantil!!

Que de ella cuido yo dentro del pecho
Cual de sagrada lumbre de vestal;
Fuego de amores infantiles hecho,
Fuego que con amor es satisfecho,
Fuego de fe y piedad.

Yo bien sé que arderá siempre con creces
El encendido hogar de vuestra fe;
Mas si el error vertiera en él sus heces,
«¡Recordad, recordad!» que muchas veces
Recordar..... es creer.

La blanca estrella de un recuerdo os haga
La noche... día, en horas de pesar,
Que si furioso el huracán amaga,
Y hasta la luz de la razón se apaga,
La de infancia... jamás!

¡Oh Infancia, Infancia! imagen que se esfuma
En un lejano piélago de azul,
Orla de encajes de nevada espuma
Del mar de nuestra vida, cuya bruma
Esparces con tu luz,

Fanal de las blanquísimas auroras
De la fe, la esperanza y el amor,
Anfora de las risas bullidoras,
Alcázar encantado, en que las horas
Engañan al dolor.

Música de alborada que se aleja
Por las floridas calles de un pensil,
Bullicioso banquete que no deja
Ni marchitas las flores, ni en la reja
Luto por el festín,

Ave de nevadísimo plumaje,
Que llega de los puertos del Edén,
Y, dictado en simbólico lenguaje,
Desde el cielo nos baja este mensaje,
«Os esperan en él.»

Zumbador colmenar, en que se orea
La cera virgen del sagrado altar,
Donde un enjambre de oro laborea

La perfumada miel que saborea
La fatigada edad;

Manantial de purísima alegría
El de remansos de callada paz,
En cuya margen adormece el día
La flor, que a los altares de María
Se recoge a invernar.....,

Infancia, dulce Edén, puerto al abrigo,
De donde el joven tiene que partir.....
Al angel tutelar tu fiel amigo
Pide las alas hoy, y ven conmigo,
Que yo no voy sin tí;

Que pienso levantarte un santuario
Aquí en la soledad del corazón,
Y ante su luminoso relicario
Ir repasando el místico rosario
De los recuerdos de hoy.

No dejaré que sus sagrados muros
Roce el ave invernal de la impiedad;
Para que vivan junto a tí seguros,
Pondré el fanal de los recuerdos puros
¡Oh Infancia! ante tu altar.

Allí, alejado del helado invierno,
El lirio virginal, allí desde hoy
El clavel rojo del amor materno
Y el de la madre del amor más tierno,
La madre del amor.



Gijón.—Gonzalo Diez Galé de Preparatoria inferior



Gijón.—Un soldado marino, Luis Arias,
de Preparatoria Superior.

Sí, madre, déjame que hoy los amores
De niño todos los esconda en tí;
No hay dulzor maternal sin tus dulzores,
Flor de dicha sin tí, flor de las flores,
Ni aun Infancia, sin tí.

Jazmín que se deshoja en tu regazo,
Plácida estrella de tu manto azul,
De tu amor virginal místico lazo,
Rosa encendida en el primer abrazo,
Que diste al buen Jesús.....

Eso es la infancia, dulce madre mía,
En el hogar tranquilo de tu amor;
Quien no haga noche en él, Virgen María,
Sin saber de niñez siquiera un día
Puede darla un adiós:

Yo en los panales del amor de padre
Las mieles de mi infancia guardaré;
Porque tu corazón jamás taladre,
En el beso más tierno de mi madre
Llevaré mi niñez.

Que si contigo fué como el ensayo
De una eterna canción ante tu altar
De la dicha sin fin el primer rayo,
Como una aurora de tu mes de mayo
¿Quién la puede olvidar?

Sólo un adiós cual la postrer fragancia
Que, al asomar el fruto da la flor
Moribunda en su cuna de abundancia;
Quizá un adiós simbólico a la infancia
Pero a sus glorias no.

Augurio Salgado (S. J.)

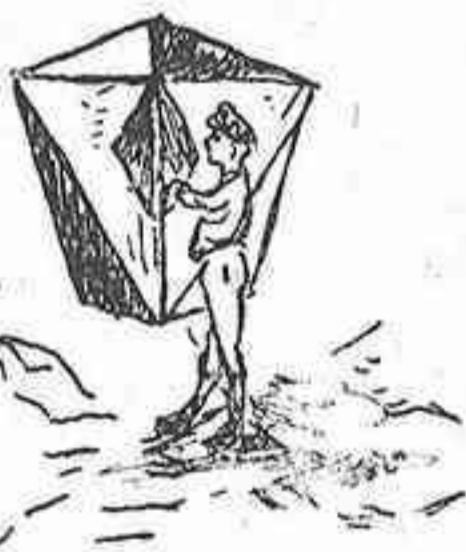


“El aeroplano.”

Ícaro de este siglo,
Que rasgas con el corte de tus alas
Las elevadas salas
Do nace, rema y muere, el huracán.

Al águila has mirado con desdén,
Y en elevado empeño,
Al sordo voltear de hélices inquieta
Rápido y quieto subes,
Y debajo de ti quedan las nubes.

El viento entre tus remos se desgarró,
El estallar del trueno no te asusta,
La faz de la tormenta
De seriedad adusta
No turba tu aleteo,
Flotante en el océano del aire
De tu arrojó tan solo suspendido,
Salpitante te veo
Entre el temblor de tu motor fornido!



El reverberó de tus limpios focos
Brilla en la noche oscura
Como estrella de viva claridad,
Y tu correr que al rayo aún apresura
Da en el éter, brillante la figura
De una estrella fugaz.

Oh! quien el puro cielo
Surco con raudos vientos
Y el aura respiró de aquellos uanos
¿Qué busca ya en el suelo?...
¡Ah! que el vuelo del hombre es un anhelo
Que en el aire no se ha de sustentar...
Para volar, subir...; subir al cielo!...
y el cielo... desde aquí se ha de ganar!...

Garcés de Montejó.



Gijón.—Francisco Jaureguizar y Emilio Fernández, de Preparatoria inferior, que hicieron la primera Comunión el día 30 de Mayo de 1918.

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL VASO DE VINO

Cuentan de un prestidigitador, que después de haberse despepitado por largo rato ante numeroso auditorio, trastrocando con sola su palabra y varita los vasos y botellas de un aparador, sacando de un sombrero toda una iluminación a la veneciana y convirtiendo magnífico reloj en prosáica patata; cuentan, digo, que invitó a uno de los espectadores que le había ayudado en su faena, a mojar la *palabra*. Presentóse el mozo con una bandeja y en ella dos botellas, una de vino y otra de agua, más los vasos correspondientes.

—Como nuestra sed es grande y las botellas no muy capaces—observó el prestidigitador,—me va a hacer usted el favor de aceptar el vino y yo tomo el agua.

—De ningún modo, no lo consentiré; ¡no faltaba más!

Que sí, que no, por fin el invitado se resignó a aceptar el vino.

—Permítame usted que le sirva.

—Muchas gracias.

Descorcha la botella el prestidigitador, y un chorro de vino tinto riojano cae sobre el vaso; mas

¡oh prodigio!, del fondo del vaso resurte un líquido incoloro, transparente; ¡el vino se ha transformado en agua!

La estupefacción del invitado no es para dicha; naturalmente, se negó a tomar aquel vino.

Ase el prestidigitador de la otra botella, y por su gollete sale un chorro de agua que al tocar en el vaso se convierte en un vino clarete de verano. Dicho se está que por no parecer descortés, tampoco el prestidigitador probó el vino exagua.

La primera transformación del vino en agua, realmente no es para entusiasmar a nadie, pues ya dijo Quevedo: «Agua no me satisface—sea clara, líquida y pura,—pues aún con cuanto murmura,—menos mal dice que hace.» Pero la segunda, la del agua en vino, es la transformación más gustosa que han visto los siglos, si hemos de atenernos al poeta, cuyas penas se disipaban «con dos tragos del que suelo—llamar yo néctar divino,—y que otros llaman vino—porque nos vino del cielo.»

¿Hay entre mis lectores algún prestidigitador que se atreva a realizar tales transformaciones?

Pues aunque ni prestidigitador ni de casta de ellos, yo me atrevo a efectuar entrambas, y las vais a presenciar ahora mismo. Aquí tenéis (figura 1.^a) dos botellas, una de agua y otra de vino riojano puro, como lo podéis ver por el color, y si alguno tiene empeño, aún por el olor y el sabor. Tendré sumo gusto en servir un vaso de este vino al que lo desee...

Pues bien, voy a verterle en este vaso, y lo mis-

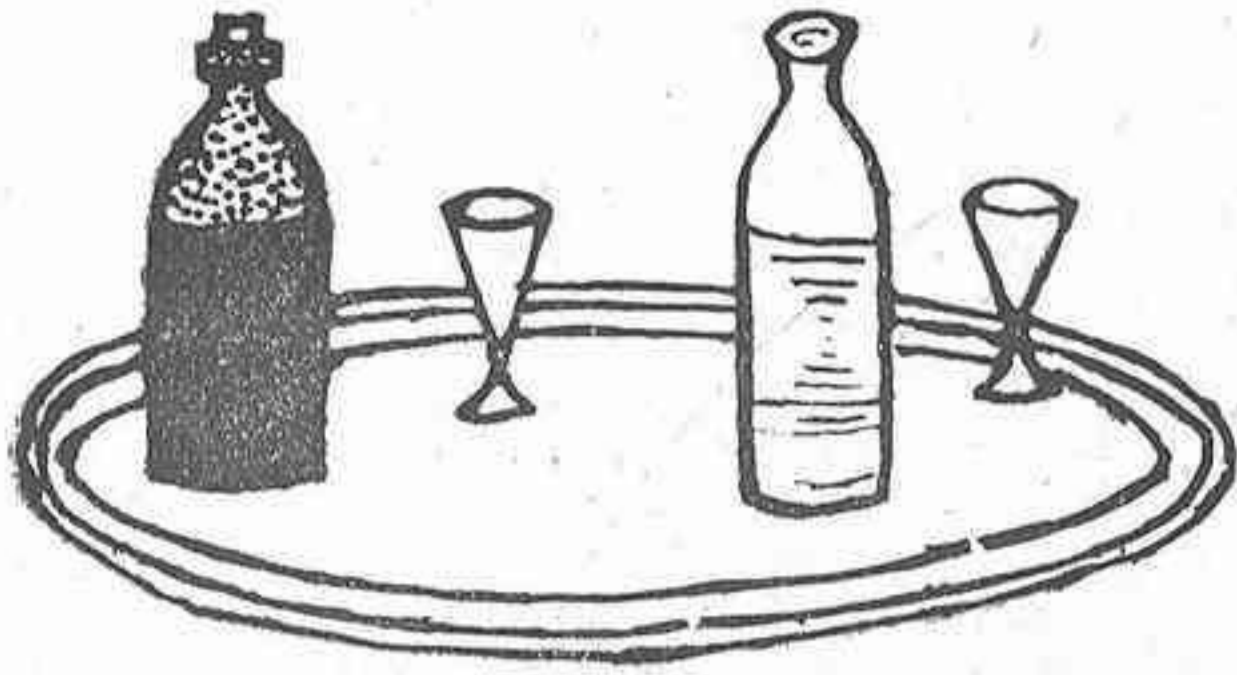


Figura 1.ª

mo será tocar el fondo que convertirse en agua (figura 2.)...

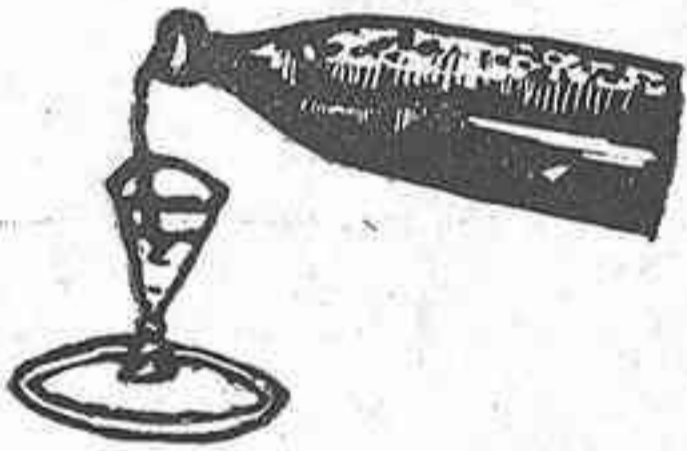


Figura 2.ª

¡En el aire un chorro tinto, en el vaso un líquido transparente; el vino se ha convertido en agua!

Con la misma facilidad trueco el agua en vino (figura 3.ª). Ya lo veis, ¡qué limpio, qué tinto! ¡Hay

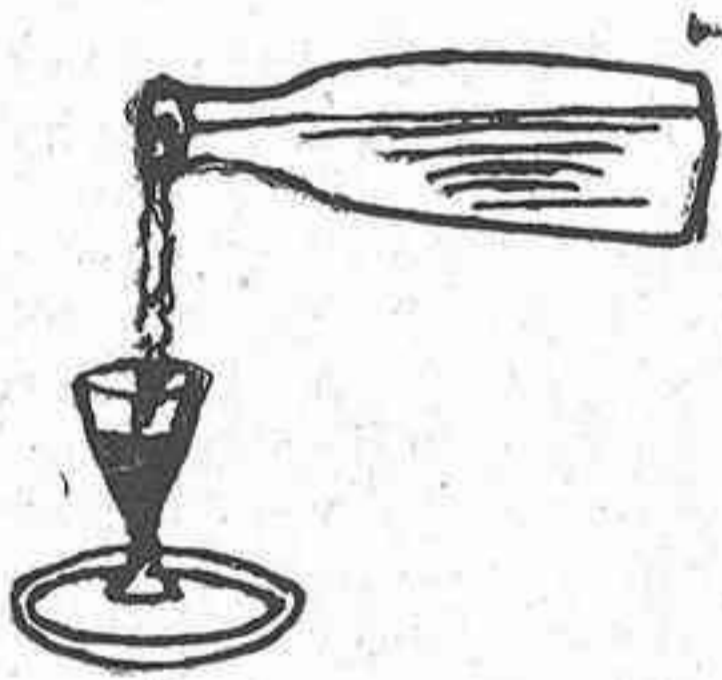


Figura 3.ª

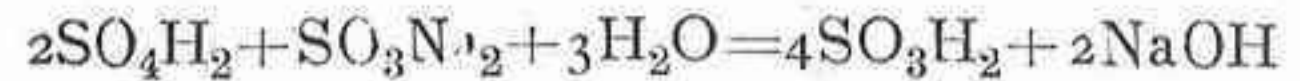
alguno que guste?... ¡Caballero, que va a desterrar usted del mundo la cortesía!

Aunque no me lo digáis, de sobra sé yo que estáis deseando que os confíe el secreto de esta transformación maravillosa. ¿Hay entre mis lectores algún tabernero?... Pues entonces no hay inconveniente en revelaros el secreto.

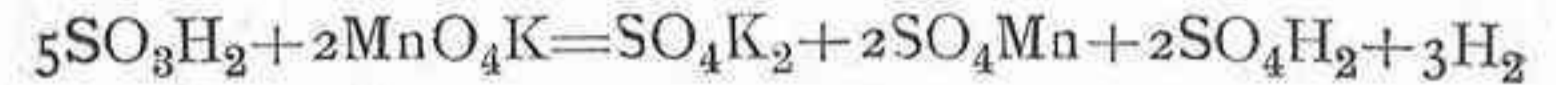
El contenido de la botella de vino, no es vino ni tinto ni blanco, ni riojano ni aragonés, sino una disolución acuosa de permanganato potásico y ácido sulfúrico, cuyo color tiene mucho parecido con el vino, mayormente encerrada la disolución en botella negra y con luz artificial. En el fondo del vaso hay un cristalito de hiposulfito sódico, transparente e indistinguible del vidrio a cierta distancia.

El ácido sulfúrico reacciona instantáneamente

con el hiposulfito, produciéndose ácido sulfuroso e hidrato potásico según la siguiente ecuación:



El ácido sulfuroso, también instantáneamente reacciona con el permanganato potásico, produciendo sulfato potásico y sulfato manganeso, ácido sulfúrico y agua conforme a la ecuación:



Como los productos de ambas reacciones son incoloros, el líquido semeja agua pura en el color.

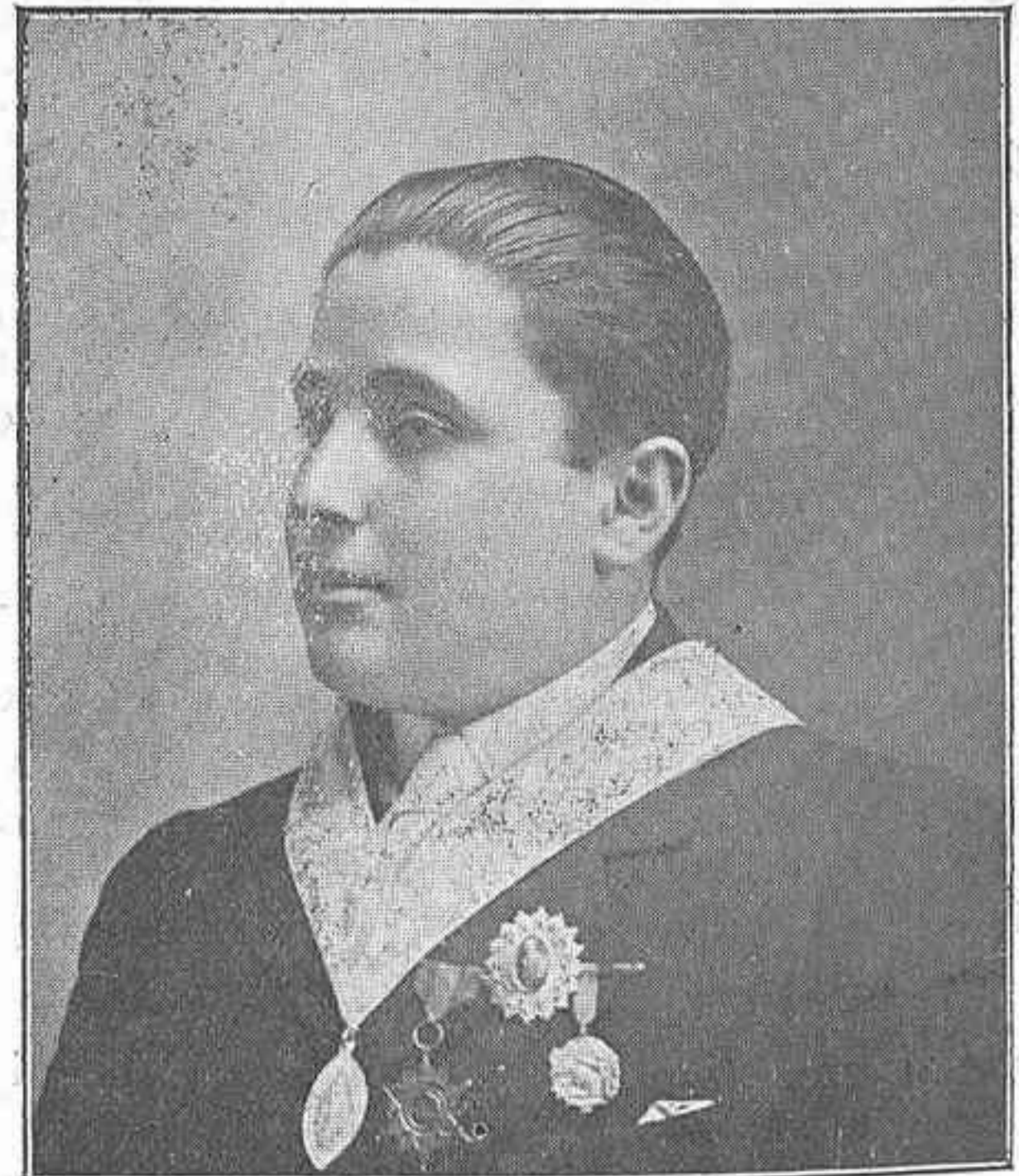
La conversión del agua en vino, es aún más sencilla. Lo que parece agua, es alcohol, y en el fondo del vaso, en que se vierte, hay un granito de fucsina, un derivado de la rosanilina sumamente colorante y soluble en el alcohol. De aquí que instantáneamente tome éste el color rojo que le semeja a un clarete tinto.

El gusto, en ambos casos, hubiera descubierto el fraude inmediatamente, pero no la vista, con lo que de nuevo se justifica el dicho del poeta: «nimium ne crede colori»,—que en nuestro romance suena lo mismo que—a veces la vista engaña.

José M. Núñez

de la Academia científica y alumno de 6.º año del Colegio de la Inmaculada de Gijón.

El día 5 de Julio falleció en Madrid, tras larga y penosa enfermedad el joven D. José Granda, hermano de nuestros alumnos Luis y César. A su apenada familia reiteramos el mas vivo pésame. Rogad por él.



José M. Concejo Nuñez, aventajado alumno y bachiller del colegio de San José de Valladolid.

Ecós de los Colegios

CORRESPONDENCIA

Colegio de Orduña

Exámenes: el resultado de los exámenes de Junio ha sido sumamente satisfactorio, a saber: Sobresalientes y Notables 45 por ciento, Suspenso 5 por ciento y 32 matriculas de honor.

Son dignos de especialísima mención los alumnos de sexto año, quienes con su constante aplicación obtuvieron las notas más brillantes del Colegio sin tener ni un solo suspenso.

De los de quinto año no hubo más que un suspenso, el único por tanto entre los 60 alumnos, que constituían la 1.^a división del Colegio.

Despedida de los bachilleres: esta tuvo lugar primeramente en el Colegio, la mañana del último día. Nos llevó el R. P. Rector al Santuario de Ntra. Señora de la Antigua, donde nos dijo la santa misa y nos dió la sagrada comunión. De vuelta al Colegio nos obsequió con un desayuno extraordinario.

La segunda despedida antes de nuestra mutua separación fué en Vitoria; consistió en un banquete en toda regla servido en un salón del Hotel Quintanilla, después del cual hubo una amenísima serenata a piano y violín.

Un bachiller.

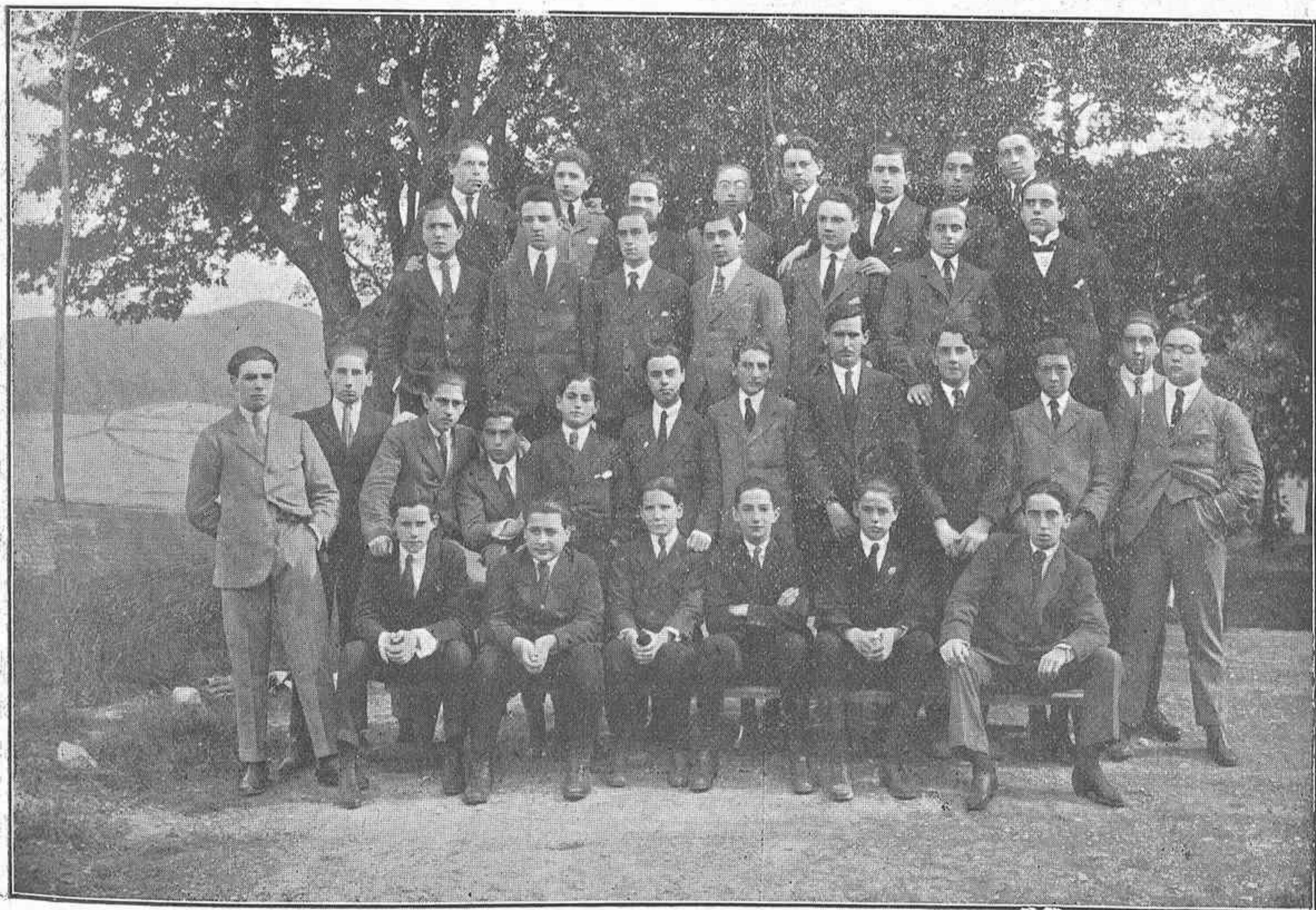
Gijón.—Colegio de la Inmaculada

Misiones.—A fin de conservar el fervor con que los alumnos de este colegio se han interesado por las misiones, ha comenzado a publicarse para ellos solos una hojita titulada «Quiero ser Apostol» en la que, además de alguna curiosidad o episodio edificante referente a misiones, se publican los donativos que los jefes de coro de la Obra de los Doce Apóstoles van recogiendo y los nombres de los donantes. Se reproducen también cartas o fragmentos de cartas que los alumnos escriben dando cuenta de lo que en sus casas hacen por las misiones. Ya han salido dos hojitas que han interesado mucho a los alumnos y para cuando este número llegue a manos de nuestros lectores habrá salido la tercera o estará próxima a salir.

La piedad durante las vacaciones.—Todos los domingos, casi todos los alumnos residentes en Gijón vienen a comulgar a la capilla del colegio. Luego oyen la misa de las 10 con exposición del Santísimo que se suele celebrarse en la iglesia.

De un modo especial estuvo concurrida la comunión del día de San Luis Gonzaga. El día 29, San Pedro y San Pablo Apóstoles, los colegiales asistieron unos con sus cintas y otros con sus escudos del Apostolado a la gran procesión del Sdo. Corazón de Jesús que anualmente se celebra en la iglesia parroquial de San Lorenzo.

Deportes—Como en años anteriores siguen viéndose



Colegio de Orduña.—Bachilleres del curso 1917 a 1918



Colegio de Orduña: tercera división. —Ha obtenido durante el curso el mayor número de premios de buena conducta

concurridos los patios del colegio por numerosos alumnos que organizan interesantes partidos de foot-ball. Los más reñidos han sido el que jugó el New-Club contra el Balon-pie en el que salió vencedor el New-Club por 5-4 y el de los equipos Tercero y Reserva de New-Club en el que resultaron vencedores los del Reserva.

Otras noticias.—Los simpáticos alumnos Fabián, Angel y Esteban Beltrán, se embarcaron para la Habana el día 20 de Junio en el puerto del Musel.

El alumno Alfonso Sánchez llegó a Segovia el día 19. Hé aquí la grata noticia que comunicaba en atenta tarjeta al R. P. Prefecto:

R. P. Prefecto: Ayer 19 llegamos a Segovia sin novedad. El mismo día a las 15 me examiné de Gimnasia, y hoy, a las 17, he terminado el 2.º ejercicio siéndome muy grato el comunicarle que en esta Academia he aprobado obteniendo el número 1 de la tanda de dibujo.

Otras cartas

Castiello 11 de Junio de 1918.

Muy ilustre señor: Después de saludarle respetuosamente tengo que manifestarle que he llegado a esta su casa sin novedad encontrando a mi familia bien de salud.

Al día siguiente de llegar, que era domingo, fuí a oír misa con mis papás. Después me puse a jugar al balón con mis hermanitos y por la tarde di un paseo a caballo en una jaquita muy pequeña en compañía de papá que montaba un caballo mayor. Por la no-

che después de rezar nuestras oraciones me acosté y me dormí tranquilamente....—*Enrique Cepa.*

(Santander) Comillas.

R. P. Espiritual.

Mi querido y respetado Director:

Hoy es el día que, desde que vine, tengo disponible para poder escribirle, pues toda la semana he estado descansando.

Ahora pienso entrar en nueva vida, pues como ya se habrá enterado, me han enviado del colegio los libros de segundo que pienso echar por el verano.

Desde ahora, pienso seguir todos los días y en todo lo posible las buenas costumbres del Colegio.

Ya sabrá que para el año que viene iré acompañado de un hermano mas pequeño que yo, probablemente irá a primero, pues le están preparando en el Seminario; me entretengo con él leyendo el «Quijote» o algun librito de cuentos de los que él tiene para ejercitarse en la lectura.

Muchos recuerdos al P. Prefecto y al P. López.
Suyo afmo. s. s. q. b. s. m, *Laureano Calvo*

Madrid 26 de Junio 1918.

Querido P. Espiritual: Recibí la tarjeta que me mandó y al día siguiente las PÁGINAS ESCOLARES y el catálogo de la distribución de premios, pero no hemos recibido todavía los *pasatiempos*. El día de San Luis fuimos al colegio de aquí a la distribución de premios; pero un día de estos vamos a ir con papá y mamá a conocer al P. Prefecto y a ver el colegio.

Muchos recuerdos a los PP. y a los HH. Eguino y Cubillo.—*Rosendo.*

VARIEDADES

UNA CATÁSTROFE EN EL SUBTERRÁNEO

Había cierta vacilación en el conductor del tren expreso subterráneo al pronunciar aquella frase, antes de pasar por el lugar más peligroso de la vía. «Next 149 th» y en su mueca había algo de siniestro. La curva de la 149 es tenebrosa.

Arrancó aquella culebra de acero, retorciendo sus carros como anillos gigantes y a los pocos segundos iba a una velocidad loca. La velocidad exigida por el judío, que ansioso espera realizar la venta pingüe y que no contempla más que su bolsa más llena, como obsesión fatal: la velocidad exigida por el cobrador inexorable, por el periodista deseoso de obtener las noticias más pronto que sus rivales; por el obrero, ansioso de llegar primero a la fábrica y obtener la colocación; por el vendedor de periódicos, para quien el llegar primero, representa ventas dobles; por el abogado que necesita urgentemente la firma de su poderdante para poder realizar el negocio; por el notario, que vá con el abogado; hasta el funerario exige velocidad, pues llegando primero obtiene de seguro el ser encargado del entierro. Es la velocidad exigida por todos para derrotarse con ella unos a otros.

Que en la vida, como dijo un escritor, los seres unas veces son cazadores y otras cazados...

A los dos minutos el tren era una centella. Los postes pilares que sostienen sobre sus capitales todo el peso de una calle, con tranvías, automóviles, carruajes, camiones gigantes y faetones ignorantes de lo que vuela bajo sus pies, parecían, al través de los ventanillos, solo una pared blanca. La velocidad del tren era tan espantosa que el espacio entre pilar y pilar era inapreciable a la vista, y aquellas dos hileras blancas, pareciendo dos sábanas enormes, tenían cierta semejanza con los brazos de la muerte.

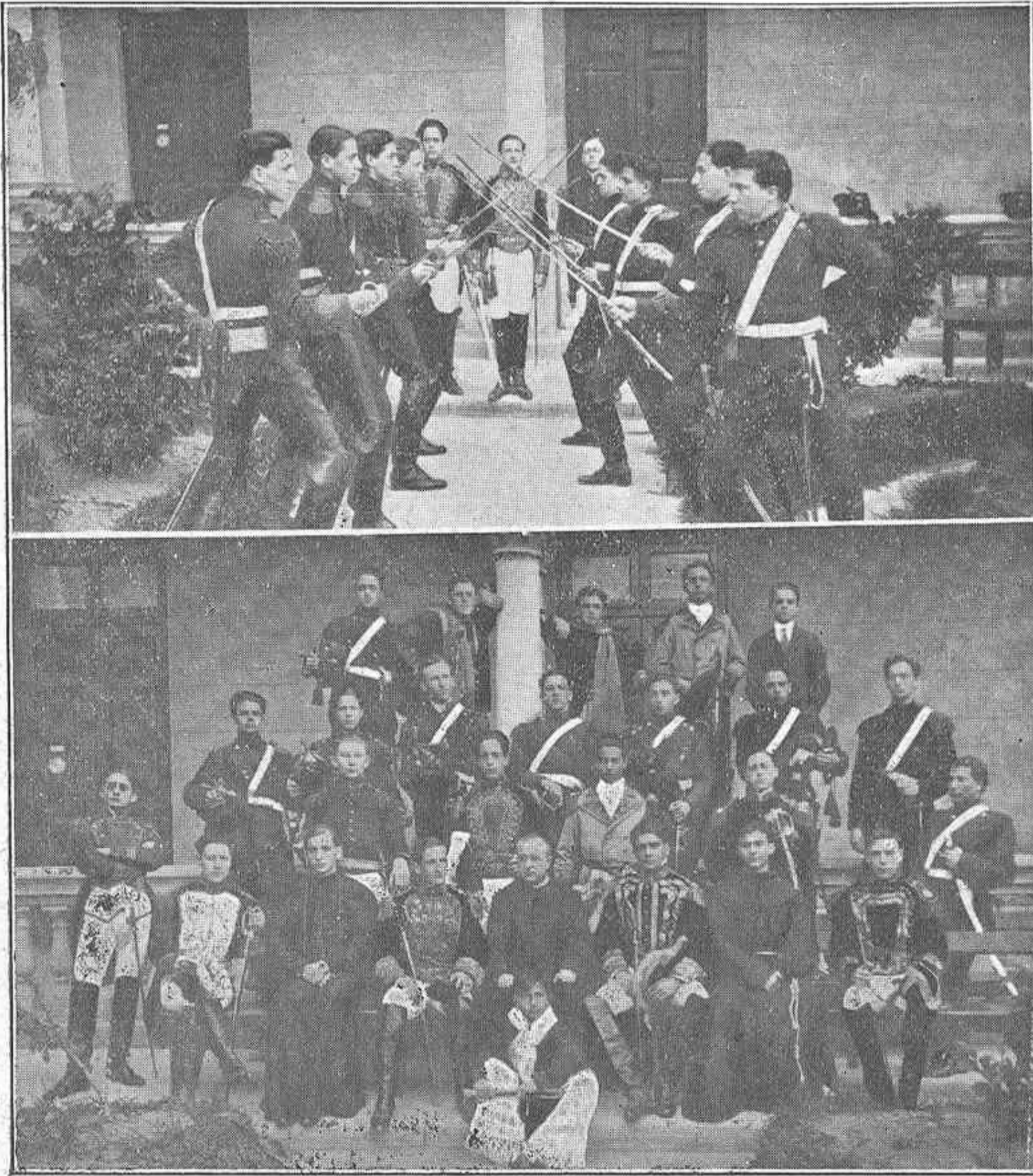
Los carros silbaban; el tunel sombrío temblaba; los pilares crujían, como protestando de su carga inmensa; las ruedas de acero, rozando a velocidad espantable con los rieles, echaban chispas eléctricas que parecían rayos. Los cristales chinchineaban; las cadenas que entre carro y carro existen para impedir un desastre, danzaban macabramente, produciendo ruido singular en su choque con el armazón; las luces titilaban como si tuvieran miedo y no obstante, el conductor, impasible, como clavado entre carro y carro, no se inmutaba queriendo, al parecer, atravesar con la vista la obscuridad del túnel. Todo aquello, lejos de inquietarle le aburría. ¡Tan acostumbrado estaba! Y las gentes, los pasajeros, leían tranquilamente periódicos, revistas o libros y el que no, se contentaba con revisar pacientemente los anuncios colocados en el techo.

De pronto, se percibe lejanamente el caminar del expreso de Brooklyn, que viene despidiendo chispas en dirección contraria. ¡Lo más natural! Constantemente se están rozando expreso con expreso, el Broux o Broadway con Brooklyn, a velocidades locas. Nadie por tanto se inmuta.



Vigo. I.—Tres de Preparatoria
II.—Los moradores de Bella Vista.

Fot. Deza



Buenos Aires, Santa Fé.—Actores con su Director, R. P. Marzal, del acto patriótico conmemorando el centenario del paso de los Andes.—Arriba, una escena del antedicho acto.

A medida que se acercan a la curva, se percibe más cerca el ruido de aquel otro monstruo; más cerca, más cerca, y cuando los primeros carros de ambos trenes se cruzaron, se vió como ambos expresos, balanceados demasiado por la velocidad, descañilaban, chocaban entre sí, dándose un beso siniestro, y arrastrando los pilares entre ellos, desplomaban toda la calle con sus tranvías, sus autos y sus carruajes sobre ellos, ya revueltos unos con otros.

Los gritos, las imprecaciones, los cortos circuitos que se formaban, levantando llamaradas de un metro de alto; los motores revoloteando locos, vueltos hacia arriba; los derrumbes de la calle sucediéndose, las explosiones de las cañerías del gas; los polines ardiendo; aquellos dos culebrones enormes incrustados como dos tigres muertos en la lucha, con las entrañas del uno en las entrañas del otro; los craneos despedazados, las tibias volando; un olor a sangre quemada que repugnaba; seres electrocutados, ardiendo

como fantasmas azules; todo aquello, en verdad, era espantoso. Sin embargo, la preocupación de New-York fué la interrupción del tráfico cinco horas, lo que era insoportable.

De las víctimas nadie se ocupa. Se supo más tarde que habían sido cuarenta los muertos y sesenta los heridos graves. Han ido al hospital y allí sanarán. Un bombero que recoge en el escombrecito, cuando ha sido removida toda aquella masa informe de acero, a una mujer con un niño en los brazos, despedazados ambos, los arroja a un lago. La policía, que iba en busca de ambos maquinistas para condenarlos de seguro a la silla eléctrica, por el crimen de cumplir con las órdenes de Shonts, en vez de ir a prender a Shonts, se descubren al verlos despedazados entre las válvulas, los controles, las palancas y los

alambres. El fiscal, que hubiera impedido la absolución de ambos frente al Jurado con el mismo ardor que estrecha la mano de Shonts, les habla a los policías y les dice que aprendan a morir en sus puestos.

Todo ha pasado: New York no recuerda ya la catástrofe de Lenox y 149. Los heridos han sanado, los muertos han sido enterrados y quizás ya se hayan convertido en osamentas.

«Después de todo, nos dijo un curioso el día de la hecatombe, bien merecido lo tienen: ¿No quieren ir de prisa?»

Sí, le contestamos. ¡Para derrotarse unos a otros!

Y por las vías, ya repuestas, transitan otra vez los expresos de Bronx, Broadway y Brooklyn, a velocidades locas.

M. Perdomo.

11/2/1918.



Rudimentos de Castellano. Texto para dos cursos de Gramática castellana, por el Lic. D. Antonio Reixach, Pbro., Profesor de latín en el Seminario de Vich. Segunda edición ampliada. — Un volumen de 13 y medio por 22 centímetros, de 192 páginas. En cartón, pesetas 2,50. (Por correo, certificado, pesetas 0,50 más.) — Luis Gili, Editor, Clarís 82, Barcelona, Apartado 413.

Esta nueva edición de los *Rudimentos de Castellano*, del Sr. Reixach, aparece notablemente ampliada; es un texto excelente, como buena prueba es de ello el éxito que obtuvo en su primera edición, debido a que pronto fué adoptada de texto en varios Seminarios y colegios.

Pocas reglas y mucha práctica, definiciones sencillas, claridad en la exposición, precisión en los conceptos y variedad en el léxico, son características en este nuevo libro de texto, digno de ser conocido por los profesores y alumnos de nuestros centros de enseñanza, así como por los de América: todos ellos pueden sacar gran provecho de su lectura y estudio.

La presentación de la obra es muy correcta, de buen papel e impresión magnífica.

Si a todo esto añadimos que el libro se vende encuadernado en forma muy sólida y al reducido precio de 2,50 pesetas, se comprenderá el por qué de nuestro elogio.



El Evangelio de la Pasión ó los textos evangélicos relativos a la Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, comparados, interpretados y armonizados por el P. José M. Bover, S. J.—Un volumen en 8.º, de 124 páginas elegantemente impreso, con artística cubierta a dos tintas, 2,50 pesetas en rústica y 3,50 en tela. Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona.

Es la nueva obra anunciada, interesantísima por varios conceptos. En primer lugar, por la autoridad del P. Bover, tan erudito en el estudio de las Sagradas Escrituras, seguidamente por la finalidad de divulgar esta parte tan importante de las mismas, relativa a la Sagrada Pasión, y por el método seguido para conseguirlo; comenzando por la comparación de los

textos de los cuatro Evangelistas, acompañándose otros explicativos en que aquellos se interpretan por fragmentos bien especificados, y armonizándolos en hermoso compendio de la Sagrada Pasión.

No dudamos en recomendarla tan efusivamente, no sólo al Clero y Comunidades Religiosas, sino también y muy especialmente, a todo católico seglar, para la sólida argumentación contra tanta doctrina falsa como se propala valiéndose de mal intencionadas interpretaciones de los mismos libros sagrados.



Año Sacro. Tomo III, Complemento, por el Rdo. Dr. Félix Sardá y Salvany, Director de la *Revista Popular*.—Un volumen de cerca de 500 páginas, con multitud de grabados, impreso con tipos claros y elegantes. En rústica, 4 pesetas; encuadernado, 6. Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

La popular obra del insigne propagandista católico Dr. Sardá, *Año Sacro*, que constaba hasta el presente de solos dos volúmenes, ha quedado ampliada con este nuevo tomo que contiene explicaciones de las principales épocas y festividades del calendario litúrgico, ejercicios nuevos para devota y provechosamente celebrar estas últimas, puntos de vista siempre prácticos para la doméstica lectura, para la meditación, y alguna vez hasta para la explicación doctrinal desde el púlpito o pie del altar.

Obra compuesta y revisada por el autor, hasta el momento de la enfermedad apoplética que lo llevó al sepulcro, y completada, según plan trazado por el mismo, con diversos trabajos esparcidos en opúsculos varios y en la *Revista Popular*.



Un cuadro de preparación a la Comunión

Por D. Fidel Galarza, Presbítero. — 0,30 y 3 pesetas docena.—Librería Católica de Hijos de Gregorio del Amo, Paz, núm. 6, Madrid.

Es una hoja de tamaño 70 por 35, en la que está encerrada toda la doctrina cristiana, llevando al dorso las primeras oraciones de la Iglesia, la actual doctrina del ayuno y abstinencia y un detallado y completísimo examen

de conciencia. Sirve a la perfección al catequista para ordenar sus explicaciones, de las que a su vez sirve de resumen, por lo que bien harán los Directores de Catequesis en adquirirlo para dárselo a sus oyentes a modo de programa y también como recuerdo precioso en el que de una manera sucinta, clara y completa se contiene cuanto por extenso han oído o van oyendo en las reuniones catequistas. Con este objeto, el cuadro se pliega como un mapa hasta el tamaño de un devocionario, y encerrado en elegantes cubiertas de papel couché se presenta en forma de precioso folleto.

Este es el primer grado de una obra eminentemente práctica que lleva a cabo su autor con la publicación de dos series de cuadros gradualmente aplicados y que facilitarán extraordinariamente la enseñanza del catecismo.

Con razón dice el «Boletín Eclesiástico de la Diócesis» de este trabajo «que no se sabe que admirar más en él, si la originalidad de exposición en cuadro sinóptico o la habilidad de encerrar tanta doctrina, con tanta claridad, en tan pocas líneas.

La brevedad y la claridad, términos de ordinario tan antagónicos, han hermanado maravillosamente en esta obrita, de la que ha dicho el insigne pedagogo D. Andrés Manjón, que «Es el esqueleto de un libro, útil para enseñar los que saben y para recordar los que supieron.»

Dimes y Diretes contra Cristo y su Iglesia. Controversia religioso-popular, por el Rdo. D. M. Peradalta y Geli, Capellán de la Compañía Transatlántica.—Volumen I. Consta de 334 páginas, de 11 y medio por 19 centímetros. En rústica, pesetas 2; elegantemente encuadernado en tela, pesetas 5. (Por correo, certificado, 0,45 más.)

Esta obra se publica simultáneamente en opúsculos, con el subtítulo siguiente: *Colección de folletos de propaganda católica*, en los cuales, de una manera gráfica y en estilo llano y familiar, se resuelven las dudas y rebaten las principales dificultades que sobre nuestra santa Religión suele presentar la incredulidad de nuestros días.—Consta de 5 folletos, de 68 páginas, que se venden sueltos al precio de pesetas 0,50 cada uno. (Por correo, certificado, pesetas 0,35 más.)—Luis Gili, Editor, Clarís, 82, Barcelona, Apartado 415.

Con el sugestivo título que encabeza estas líneas, ha empezado a publicar el Rdo. D. Martidián Peradalta, una serie de folletos de propaganda católica que, debidamente coleccionados, acaba de poner a la venta en un elegante volumen de 300 páginas la casa editorial Luis Gili.

Dichos opúsculos, o al menos algunos de ellos, no son más que continuación y una ampliación de otros que con el nombre de *Los Incrédulos* publicó el autor hace poco más de dos años, por los cuales mereció los más sinceros plácemes de varios obispos y purpurados españoles.

La publicación simultánea de esta obra en folletos de 68 páginas, obedece al propósito del autor y del editor de conseguir su mayor difusión, y no cabe duda de que el bien que con ello conseguirán será inmenso, especialmente si párrocos, maestros y catequistas, como es de esperar y de desear, toman a pechos difundirlos: a esto contribuirá seguramente el reducido precio a que, a pesar de las circunstancias, se han propuesto a este objeto venderlos.

La verdad desnuda en materia de Religión

Colección de las más terribles objeciones propuestas comunmente contra la religión en general y contra el catolicismo en particular, por el P. R. Ruiz Amado, S. J.—Un tomo de 20 por 13 centímetros y 137 páginas. Librería Religiosa, Aviñón, 20, Barcelona.

Libro de palpitante actualidad, de lógica irrefutable, de interés creciente, escrito con la amenidad y gracejo característicos del autor.

Lo recomendamos muy encarecidamente a los lectores de PÁGINAS ESCOLARES.

El Devoto del Corazon de Jesús y de María

Precioso librito que contiene: I. Prácticas generales de piedad.—II. Prácticas en honor del Corazón de Jesús.—III. Prácticas para obsequiar al Corazón de María.

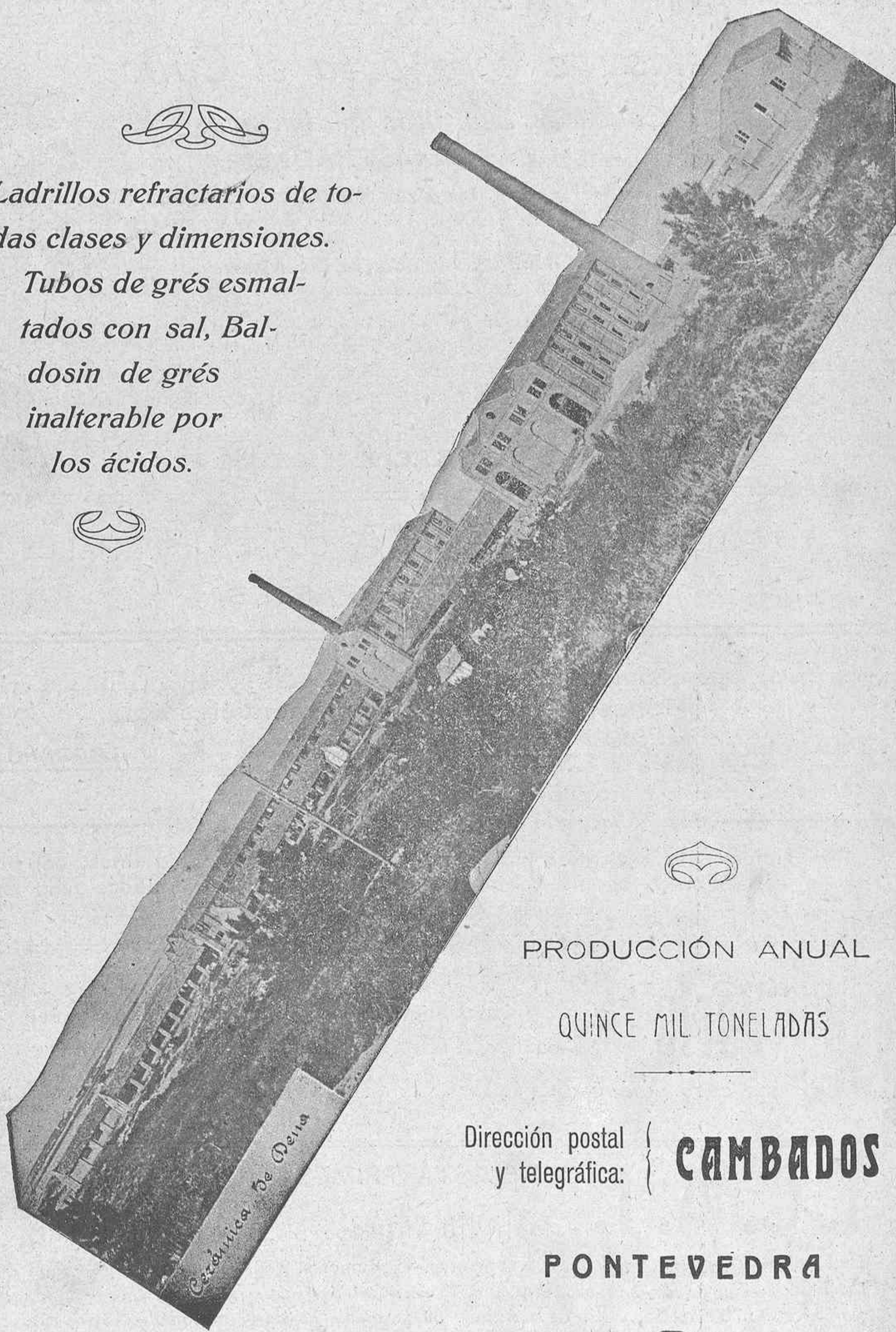
Es devocionario lindísimo y muy completo. Encuadernado, 1 peseta.—Valencia, Tipografía Moderna, Avellanas, 11.

Cerámica de Dena.—GUISASOLA y C.^{IA}



Ladrillos refractarios de todas clases y dimensiones.

Tubos de grés esmaltados con sal, Baldosin de grés inalterable por los ácidos.



PRODUCCIÓN ANUAL

QUINCE MIL TONELADAS

Dirección postal
y telegráfica:

CAMBADOS

PONTEVEDRA

